

GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS Y MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 8

Noviembre de 2.006

S U M A R I O

E D I T O R I A L

Hoy, día 1 de Noviembre, la Iglesia Triunfante celebra el día de todos los Santos, una de sus festividades más antiguas. Estos Santos son las luminarias que a lo largo de la historia nos muestran el camino de regeneración y de reintegración en Cristo (arquetipo de "El Ermitaño" en los arcanos mayores del Tarot, Profeta del Eterno). Nosotros, los "vivos", somos la iglesia militante, aún luchando entre la luz y las tinieblas.

En el ciclo solar, han pasado ya 40 días desde el comienzo del equinoccio de Otoño. La luz del día ha disminuido y las tinieblas de la noche poco a poco van ampliando su influencia. Este período se corresponde simbólicamente con la entrada de la conciencia en el submundo, donde se encontrará cara a cara con las sombras y toda la vida inconsciente que hay dentro de nosotros. De aquí que sea el tiempo escogido para la observancia litúrgica de la muerte, en definitiva, la necesidad de enfrentar la muerte en nosotros mismos. Al hacer frente al submundo de nuestro ser, realizamos la sagrada tarea de redimir lo perdido, es decir, las partes olvidadas de nosotros mismos y de la humanidad. Es solamente a través de este trabajo que el hombre se vuelve capaz de dominar las energías necesarias para realizar las grandes tareas de la vida. Es hora de amainar la influencia racional en las sombras de la consciencia, revisando siempre nuestro objetivo mayor de plena consciencia. Es el momento de revisar nuestro mapa espiritual, de forma que podamos encontrar la verdadera plenitud del alma y no perder la orientación adecuada que la hace posible.

Es tiempo, pues, de interiorización, de reflexión y de preparación para que pronto se produzca el misterio del nacimiento de la luz de la gnosis en medio de la oscuridad plena. También es tiempo de contemplar los frutos de la cosecha, que no son otra cosa que el producto de las causas que colocamos en movimiento: no recibimos ni más ni menos. Si lo que recogemos va a ser bueno o ruin, dependerá del resultado de nuestros esfuerzos. Tengámoslo siempre presente para, en el momento adecuado, sembrar buena simiente: *"Sembrar, enseñar y cultivar"* decía Papus.

Imbuidos del momento presente, dedicamos este Boletín Informativo a la reflexión y al estudio (aunque su extensión sólo sea una invitación a una profundización más extensa), e invitamos a sus lectores a que identifiquen, en la selección de los temas propuestos, claves de referencia para desvelar el mapa propuesto por la Tradición que en Occidente nos es propia y que forma parte del objeto de este Grupo de Estudios.

Ex Deo nascimur,
in Iesu morimur,
per Spiritum Sanctus reviviscimus.

¿QUÉ ES LA GNOSIS?[1]

Precisiones de vocabulario

Con el vocablo «gnosis» suele designarse hoy, en el ámbito técnico de la historia de las religiones, un movimiento religioso sincrético que tiene sus primeras manifestaciones en el siglo I de nuestra era, y que florece con esplendor en el siglo II, en especial en aquellas versiones que se relacionan con religiones conocidas en esos dos siglos: el judaísmo y el cristianismo.

El vocablo *gnósis* es griego y significa «conocimiento»; es el sustantivo del verbo *gignósko,* «conocer». En la lengua clásica normal, y en menor medida en la *koiné,* o lengua común helenística, los significados de los términos *gnósis* y *epistéme,* de parecido significado, se interseccionan. En el uso filosófico, *epistéme* suele presentar el significado de «ciencia» o «conocimiento científico» en cuanto opuesto a «opinión»; *gnósis,* por su parte, significa el simple conocimiento en cuanto opuesto a «ignorancia» (denominada precisamente *ágnoia).* En la lengua de la Hélade el sustantivo *gnósis* necesita normalmente un genitivo que lo precise o caracterice. En los textos más explícitos que hablan de gnosis en la época helenística este genitivo suele ser «Dios», sus «profundidades» o los «secretos divinos». En el marco de la historia de las religiones suele entenderse por «gnosis» el conocimiento de algo divino que trasciende toda fe, una «ciencia» inmediata y absoluta de la divinidad que se considera como la verdad absoluta. El término culto castellano «gnosis» se usa exclusivamente en el sentido restrictivo que más adelante tuvo en la lengua griega: «conocimiento perfecto», opuesto a «conocimiento ordinario».

El vocablo «gnosis» está también relacionado con el adjetivo *gnostikós* (gnóstico), que significa, en la época histórica que nos ocupa, «conocedor» o «iniciado». En la lengua griega anterior a la época imperial es éste un adjetivo poco común, y significaba más bien «algo que lleva o conduce al conocimiento», «algo que sirve para alcanzar la sabiduría». No se podía aplicar fácilmente a una persona, pero sí a una disciplina o a una facultad humana (la que sirve para conocer). Posteriormente, *gnostikoí* se llamarán a sí mismos ciertos individuos que se dicen poseer la gnosis (Hipólito, *Elen* V 6,3-V 11), aunque hay que reconocer que la mayoría de los adeptos de las diferentes denominaciones gnósticas de la Antigüedad jamás se llamaron a sí mismo «gnósticos», sino los «elegidos», los «espirituales», etc.

El término «gnosticismo» es moderno; fue acuñado durante el siglo XVIII y hace referencia de un modo especial al conjunto de sistemas gnósticos cristianos que florecieron en los siglos II y III d.C. Sin embargo, en las diversas lenguas europeas, este vocablo puede ser equívoco, pues a veces se confunde con «gnosis».

Dentro de la historia de las ideas religiosas no existe ninguna religión antigua, que haya dejado testimonios literarios, que pueda denominarse simplemente como «gnosis». El vocablo expresa más bien un conjunto de ideas o concepciones religiosas que mantie-

[1] Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I: Tratados Filosóficos y Cosmológicos. A. Piñero, J. Monserrat Torrents y F. García Bazán. Editorial Trotta, 2.000, Madrid, España, pp. 33-38.

nen entre sí cierta coherencia, que suelen mostrarse juntas y que aparecen como elementos constitutivos de ciertas religiones específicas del mundo antiguo, a las que podemos caracterizar más o menos como «gnósticas» o «gnosticizantes», según el grado de asimilación de ese conjunto de ideas.

Para definir la gnosis y precisar el vocabulario que utilizamos al describirla, podemos partir de dos puntos de vista complementarios: el doctrinal y el sociológico.

Desde un punto de vista *sociológico,* la gnosis/los gnósticos pueden adscribirse a la figura sociológica del «grupo minoritario elitista». Tomando como referente a una sociedad amplia, el gnóstico se define sencillamente como el miembro de un grupo minoritario dentro de un conjunto más numeroso de individuos[2]. Ahora bien, si dentro de la noción genérica «grupo minoritario elitista» introducimos como motivo de distinción el «conocimiento» (podría ser cualquier otro), la gnosis representaría un grupo minoritario que se distingue del conjunto de la sociedad en el que está insertado por el hecho de poseer un conocimiento superior. Quedaría así definida la gnosis, en sentido amplio, como ciencia especial. El gnóstico sería, por tanto, *en un sentido lato,* el componente de un grupo elitista debido a sus conocimientos especiales o superior.

Ahora bien, si lo que diferencia a ese grupo minoritario que posee un conocimiento superior es el hecho de que tal conocimiento versa sobre contenidos de índole religiosa —como es muchas veces lo usual—, nos encontraremos ya con un gnóstico en *sentido estricto*: «miembro de un grupo elitista que posee un conocimiento religioso exclusivo».

La gnosis que tales grupos dicen poseer sería un conocimiento religioso especial reservado a esa élite. Normalmente esta «ciencia» se recibe por una revelación específica otorgada por la divinidad al jefe del grupo, o a través de un sistema exclusivo de normas de interpretación de ciertos libros considerados previamente como sagrados (generalmente bajo el influjo de una inspiración divina), o como una mezcla de los dos casos.

Para la comprensión global de la gnosis en la Antigüedad, y en concreto de la gnosis representada por la biblioteca de Nag Hammadi, debemos situarnos en los ambientes concretos del Alto Imperio Romano en los que tales grupos vivieron. La sociedad civil en la cual habitan esos grupos elitistas minoritarios de carácter religioso desconoce los libros sagrados. Esta constatación da lugar a una primera división, desde el punto de vista de esos gnósticos, que distingue a los «ignorantes» de los «conocedores» en general. Estos últimos se dividirían, a su vez, en dos grupos: los que poseen un conocimiento ordinario o superficial de los libros sagrados —que, por tanto, practican únicamente la exégesis literal de ellos— y los que tienen un conocimiento especial y profundo de esos libros sacros, por

---

[2] En términos sociológicos, un grupo minoritario en general es un agregado de individuos que presentan algún tipo de diferenciación respecto al resto de los miembros de la sociedad a la que pertenecen y que tienen conciencia de esa diferenciación. El carácter elitista añade a esta descripción la noción de superioridad. La ventaja metodológica de buscar el género próximo de la diferenciación social estriba en la necesaria correlación que se establece entre el «grupo menor» y el grupo mayor». Según este criterio sociológico, por consiguiente, sólo podrán ser concebidos como «gnósticos» aquellos grupos que se presentan integrados en el seno de una sociedad religiosa más amplia: los valentinianos en el seno de la Iglesia, los cabalistas en el del judaísmo, los sufíes en el seno del Islam..., pero no los mandeos o los maniqueos, que se presentan como una religión autónoma no integrada dentro de otra comunidad religiosa.
Desde el punto de vista de las ideas religiosas, por el contrario, si se define un núcleo común de concepciones que se consideren «gnósticas», estas dos religiones pueden ser consideradas como tales, ya que poseen ese núcleo común de ideas.

lo que practican una exégesis profunda, espiritual o alegórica. Nadie, salvo ellos, los gnósticos, sabe entender tales libros en su verdadera hondura y riqueza.

Transformado en un sencillo esquema, resultaría así:

- Sociedad
  - Conocedores
    - Profundos
    - Ordinarios
  - Ignorantes

Los Padres de la Iglesia antigua y la historiografía moderna han utilizado los términos «gnosis» y «gnosticismo» para denominar unos determinados grupos elitistas religiosos, judíos y cristianos, de los siglos I al IV de nuestra era. Las características de estos grupos encajan perfectamente en el esquema que acabamos de proponer, por lo que podemos considerarlos gnósticos en el sentido estricto del término.

Pero, en concreto, dentro de otros fenómenos históricos de parecida estructura y clasificación (por ejemplo, las Upanishads en el seno de la religión védica, o los sufíes dentro de la fe musulmana, a los que también cabe denominar gnósticos en sentido estricto), la historiografía occidental llama «gnósticos» por antonomasia a la gnosis judaica, cristiana (y pagana) del Alto Imperio Romano de los siglos I al IV d. C. Por ello, de ahora en adelante nos referiremos en esta introducción a este tipo de gnosis y gnosticismo. Podemos llamarla «occidental», por oposición a la gnosis del Oriente menos próximo, como la de las Upanishads de la India. Bajo la palabra «gnosis» no nos referiremos aquí de ningún modo a los conocimientos secretos, esotéricos, teosóficos o antroposóficos que dicen impartir hoy ciertos grupos esoteristas, que pueden mostrar incidentalmente alguna concomitancia con la gnosis de los siglos I al IV de nuestra era, pero cuya base filosófica y teológica es muy distinta.

Desde el punto de vista de los *contenidos doctrinales,* la mayoría de los investigadores llama «gnósticos» a ciertos grupos religiosos del mundo antiguo que abrazan un determinado conjunto de ideas religiosas. En un coloquio sobre gnosis, gnosticismo y sus orígenes celebrado en Messina en 1966[3] se precisó que el núcleo esencial de estas doctrinas era el siguiente: **la creencia en la presencia en el hombre de una chispa o centella, que proviene del ámbito de lo divino y que en este mundo se halla sometida al destino, al nacimiento y a la muerte. Esa chispa divina debe ser despertada por la contrapartida divina del yo humano para ser finalmente reintegrada al lugar de donde procede.**

Según los investigadores reunidos en Messina, aquellos grupos que abracen como contenido central de su doctrina este conjunto nuclear de ideas pueden considerarse gnósticos. El uso del vocablo «gnosis» debería restringirse para significar exclusivamente el núcleo doctrinal así delimitado, mientras que «gnosticismo» tendría que reservarse en concreto para los sistemas o sectas filosófico-religiosas, casi todas ellas

[3] U. Bianchi (ed.), *Le Origini dello gnosticismo. Colloquio di Messina, 13-18 aprile 1966,* Leiden, 1966, ^{2}1970. Véanse las pp. XX-XXI.

cristianas o judías, de los siglos I al IV d.C., que tienen ese contenido doctrinal como base y que se denominan comúnmente hoy «gnósticos».

FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA GNOSIS Y EL GNOSTICISMO ANTIGUOS

La literatura de los gnósticos de los siglos I al IV se ha perdido en buena parte. Las pocas fuentes que nos han quedado se dividen en directas o indirectas.

Constituyen *fuentes directas* aquellos escritos, o fragmentos, que han llegado a nuestras manos procedentes sin intermediación ninguna de la pluma de autores gnósticos. Hoy, los hallazgos papirológicos de 1945 han hecho del bloque de textos que ofrece la biblioteca de Nag Hammadi el núcleo principal de estas fuentes directas. Fuentes también directas son otros tratados gnósticos, como *Pistis Sophia,* el *Libro de Jeú* (conservados también en copto), que fueron descubiertos en lugares cercanos a Nag Hammadi, tal como hemos dicho anteriormente. Tenemos además fragmentos de autores que se consideraban «gnósticos», como Basílides, Valentín, Heracleón, Teodoto y de algunos otros más transmitidos como citas, sin alteración aparente, por antiguos escritores eclesiásticos como Clemente de Alejandría y Orígenes.

Existen, por otro lado, diversos documentos, como himnos y homilías gnósticas, incluidos en obras de talante más o menos gnóstico, que pueden ser calificados de fuentes directas. Así las *Odas de Salomón* y ciertos fragmentos de los *Hechos apócrifos de los Apóstoles,* en especial en los de *Juan, Tomás* y *Pedro.* Por último, debe considerarse como literatura gnóstica directa ciertos escritos religioso-teológicos del *Corpus Hermeticum* y de los mandeos y maniqueos que se ha conservado en buena parte.

Fuentes indirectas son los resúmenes de ideas, doctrinas o sistemas gnósticos conservados en los Padres de la Iglesia, quienes, tras una exposición de su contenido, intentaban refutarlas. Entre estos Padres destacan Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma (de finales del siglo II y comienzos del III), y en el siglo IV Epifanio de Salamina. Aunque no siempre fieles a los textos que extractaban —sus reseñas deben considerarse y estimarse en cada caso, contrastándolas con las fuentes directas—, muchos de estos resúmenes contienen noticias fidedignas de los gnósticos y deben ser tenidos en cuenta.

NOTAS SOBRE EL GNOSTICISMO VALENTINIANO[4].

El elemento sociológico que constituía nuestro sentido amplísimo [propiedad distintiva de una élite] reviste en el valentinismo una gran importancia. Una gran parte de los historiadores pasa por alto este hecho fundamental, englobando al valentinismo en un aura de «esoterismo» que no se corresponde exactamente con la recta interpretación de los testimonios. Una realidad histórica incontrovertible es que los valentinianos no se separaron jamás de la gran Iglesia. Todos los testimonios hablan de grupos más o menos organizados en el seno de las comunidades del cristianismo episcopal. Un documento tardío como el Testimonium veritatis de Nag Hammadi (IX, 3) se hace eco de disputas entre

[4] José Monserrat Torrents. Doctor en teología (Roma, 1968), doctor en Filosofía (Barcelona, 1977) y catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona, institución de la que es profesor desde 1.972.

los sectarios y la jerarquía, cosa que carecería de sentido si los valentinianos se hallasen fuera de la comunidad. El estatuto sociológico de los valentinianos contrasta con el de los marcionitas, que se habían desgajado de los católicos y habían constituido su propia Iglesia.

Este factor elitista era parte esencial de la auto-conciencia de los sectarios. Ireneo de Lyon, el más áspero polemista antignóstico, da indirectamente testimonio de su voluntad de permanecer en el seno de la comunidad. Los valentinianos, pues, consideraban que ellos pertenecían a un grupo amplio en el seno del cual representaban la élite.

En las iglesias los valentinianos podían vivir tranquilamente integrados en la comunidad, y esto fue lo que sucedió con más frecuencia.

El elemento diferenciador de la élite valentiniana en el seno de la comunidad de creyentes era el conocimiento superior. El bautismo y la fe son el primer paso hacia la salvación, pero no el definitivo. Representan únicamente la «generación». La liberación definitiva, la que importa una garantía de acceso a la Plenitud divina, es otorgada por la gnosis, y está significada por el sacramento de la cámara nupcial: es la «regeneración».

El cristianismo es una religión del Libro. En consecuencia, es de esperar una toma de posición muy decidida de los valentinianos en relación con los libros sagrados.

De entrada, los valentinianos distinguen entre la revelación psíquica del demiurgo (el Antiguo Testamento) y la revelación espiritual del Espíritu Santo y de Jesús resucitado, absteniéndose sin embargo, al contrario que los marcionitas, de rechazar en bloque las escrituras judías.

Esta división de las escrituras introduce una diversidad de métodos de interpretación. El Antiguo Testamento se interpreta casi siempre de modo literal, excepto cuando se supone que los textos ocultan una revelación del Espíritu Santo; en este caso, la interpretación es entresacada por medio de la exégesis alegórica. Un procedimiento parecido se utiliza con los Evangelios. En tanto que expresan la predicación del Cristo psíquico, reciben interpretación literal, pero cuando se supone que transmiten una revelación espiritual, reciben una interpretación alegórica. Algunos textos de Juan y de Pablo son considerados puramente espirituales, y entonces no necesitan ya hermenéutica especial alguna.

Existe, por lo tanto, un auténtica tradición secreta, escondida, que abre a los gnósticos el camino del perfecto conocimiento de los misterios divinos.

El valentinismo, nacido en Egipto en el siglo II, se extendió por toda la cuenca mediterránea y está bien representado en los textos de Nag Hammadi. Próximos al valentinismo se hallan los basilidianos, surgidos también en Egipto y no representados en Nag Hammadi.

ORDEN DE LOS CABALLEROS MASONES ELUS COHEN DEL UNIVERSO

-LOS GRADOS AZULES Y LA CLASE DEL PORCHE-

René Le Forestier[5]

Pasqually dio a su sociedad el nombre de "Orden" que ya portaba la de los Franc-Masones. La Orden de los Elus Cohen se presenta entonces al Neófito como un sistema de Franc-Masonería Escocesa, depositaria de la verdadera tradición secreta. Toman prestado de la Orden Masónica sus símbolos y una buena parte de su ritual, pero bajo un "velo", presentado voluntariamente de forma transparente, dibujando en los primeros Grados, a fin de poner a prueba las disposiciones de los reclutados[6], las doctrinas expuestas en la Reintegración, de la que sus cuadernos tomaron prestado su vocabulario místico, mientras que los Grados superiores tenían como principal objetivo las Operaciones, sirviéndose del noviciado y de los adeptos escogidos que posteriormente serían admitidos en el grado supremo y secreto: el Grado de Réau-Croix.

La imitación de fórmulas, de temas y de usos familiares a la Masonería es flagrante en la correspondencia de los Elus Cohen, en la Reintegración y en el ritual de operación.

Los adeptos se daban títulos fastuosos, puestos de moda por los Grados Escoceses: Caballeros Masones Elus, Comendadores; se llama a sus grupos como Oriente y Gran Oriente o Tribunal Soberano su comité director; los Réau-Croix se denominaban: Muy Alto, Muy Respetable y Muy Poderoso Maestro; Pasqually se intitula Gran Soberano.

Pero, así como los préstamos son los más manifiestos, la imitación es más formal que substancial y Pasqually adapta temas y fórmulas a las doctrinas místicas que proporcionarán a su sociedad su carácter original. Los Elus Cohen invocan en Logia al Gran Arquitecto del Universo y ponen su nombre en las cabeceras de todas sus cartas haciéndolo seguir con la palabra con la que terminan las oraciones cristianas (Amén). Saint-Martin empleó al término de una carta dirigida a Willermoz, con la fórmula masónica tradicional, pero alterándola de una manera significativa: "Yo os saludo P.M. (Poderoso Maestro) por todos los números que os son conocidos"[7].

Las modificaciones son entonces más profundas y más características en las fórmulas iniciales. Una carta oficial de Pasqually comienza así:

> *"Del Gran Oriente de los Orientes de Burdeos, al Gran Oriente de Lyon. En el nombre del Gran Arquitecto del Universo, Amén, Amén, Amén.*
> *Felicidad, paz y prosperidad.*

---

[5] Extracto de **LA FRANC-MAÇONNERIE OCCULTISTE AU XVIII° SIÈCLE & L'ORDRE DES ÉLUS COENS, Livre III: "Organisation et histoire de l'Ordre". René Le Forestier (1.868-1.951). La Table d'Emeraude, 1.987, París. Fac-similé de l'Édition Dorbon-Ainé, 1928.**

[6] En una carta dirigida al Jefe de los Elus Cohen de Lyon, Pasqually aconseja no admitir en los misterios de la Orden más que a los candidatos que demostrasen un verdadero celo porque *"es el único medio de poner al abrigo las ciencias sublimes que se encuentran ocultas en nuestra Orden bajo el velo de la Franc-Masonería"*.

[7] Los Masones decían simplemente: Por los números que os son conocidos. La adición de la palabra "todos" hace alusión a las doctrinas aritmosóficas de la Orden.

> *Del Gran Oriente de los Orientes de los Caballeros Masones Elus Cohen del Universo, en el año masónico 3.3.3.3.4.7.9.4.4.6.601 y del renacer de las virtudes 2.448, del mundo 4.5, de la era hebrea 5.727, del Cristo 1.767, del último al primer cuarto de la quinta y sexta luna del susodicho año, el 19 de Junio.*
>
> *A nuestro Muy Respetable y Muy Alto Maestro, nuestro Inspector General, Caballero, Conductor y Comendador en Jefe de las colonias de Oriente y Occidente, de nuestras Ordenes sublimes, Salud Muy Respetable Maestro, que seáis bendecido por "Jamás"(un círculo rodeado por cuatro cruces), Amén"*[8].

Saint-Martin, en calidad de Secretario, es menos prolijo, pero imita a su Maestro en la medida que le permite su rango inferior. Él comienza en estos términos su primera carta que escribe por orden del Gran Soberano a Willermoz:

> *"En el nombre del G.A.D.U. Amén.*
> *Paz, Felicidad, Salud y Bendición a aquél que me entiende.*
> *Amén.*
>
> *Del Gran Oriente de los Orientes de Burdeos, en el año M. 3.3.3.3.5.7.5.7.9., del mundo 4.5, del renacimiento de las virtudes 2.448, de la era hebraica 5.731, del Cristo, era vulgar 1.771, el 4 de Marzo.*
>
> *M.P.M.* (Muy Poderoso Maestro)."

La intitulación rigurosamente impuesta a todos los Hermanos que escriben al *"Muy Alto, Muy Respetable y Muy Poderoso Gran Tribunal Soberano"*, se dirige:

"Al Gran Oriente de los Orientes del Tribunal Soberano de los Caballeros Masones Elus Cohen del Universo, elevado a la gloria del Eterno en la región septentrional, bajo las Muy Altas y Muy Potentes Constituciones de Muestro Muy Respetable, Muy Alto y Muy Poderoso Gran Soberano, situado actualmente al Gran Oriente de los Orientes de París", y termina el requerimiento: *"saludo por todos los números misteriosos que sólo nosotros conocemos"* y *"rogando al Eterno que tenga al Tribunal Soberano en (sic) su santa guardia, lo mismo que a todos les Jefes en particular que lo componen por tiempo inmemorial. Amén, Amén, Amén"*[9].

La Reintegración se esfuerza en dar una base mística a dos de los más antiguos Grados Escoceses, muy conocidos y practicados bajo el nombre de "Elegido de los Nueve y Elegido de les Quince". Esta informa que cuando uno de los diez Menores Espirituales "Elus[10]" por Enoch hizo defección y puso en rebelión a parte de sus propios discípulos, "no quedó más que el número de nueve Justos sobre la tierra a los que comunicó enteramente su secreto". Más tarde, cuando Moisés descendió del Sinaí y se encontró a los Judíos adorando el Becerro de Oro, realizó "su invocación al Creador" para obtener de Él la elección espiritual del número de Elus Vengadores[11] de los ultrajes realizados al Eterno. "Le fue entonces ordenado tomar quince

---

[8] Los Masones se reunían en Logia, entre dos "columnas", designadas con los nombres tomados de los puntos cardinales. En lo que concierne a la lunación, la fórmula prescrita era: "del último al primer cuarto de la luna" cuando se estaba en su último cuarto y "del primer y segundo cuarto" cuando el primer cuarto se encontraba comenzado.

[9] Pasqually recomienda escribir la fórmula "Muy Alto, Muy Respetable, etc.", y comenzar el texto de la requisitoria a "cuatro dedos de distancia" de la primera fórmula.

[10] En el vocabulario masónico Elu significa simplemente "Elegido"; el término constituía una distinción para el Masón que lo portaba, pero no tenía el sentido místico que aportó Pasqually en su tratado.

[11] Los Grados Elus, tenían como tema principal el castigo de los asesinos de Hiram, perseguidos y matados por celosos Masones; el recipiendario era considerado como vengador del arquitecto del Templo de Salomón; la palabra de paso era "Nekom" que pasaba por significar Venganza.

hombres de la Tribu de Levi. Los distribuyó en tres grupos de cinco hombres cada uno, diciéndoles a continuación: Que aquéllos que aman al Creador, tomen en la mano un cuchillo de plata y que lo apoyen sobre su muslo izquierdo. Los quince Elus tomaron pues el cuchillo con su mano derecha”[12].

Moisés, después de la bendición, les dijo: “Que el primer grupo de Simeón y Levi marche desde donde sale el sol hasta donde se pone; el segundo, desde donde sale el sol hasta el mediodía; y el tercero, desde donde sale el sol hasta el norte. Estos tres grupos fueron y volvieron tres veces a través del campo de Israel... y volvieron a mí, acompañados de Aarón”. Con el pretexto de completar uno de les recitados del Éxodo[13], Pasqually incorporó en su versión esotérica de la Biblia los tratados esenciales de dos de los principales Grados Elus. El Masón medio, Escocés, no podía pasar desapercibido de las alusiones hechas a los números fatídicos de la palabra de paso, a los puñales y a los “viajes” que el candidato hacía a través de la Logia en tres direcciones sucesivas, al final de los cuales era traído de nuevo ante el Venerable por el Hermano Introductor que le había guiado en todo momento desde su entrada en Logia. Los tres golpes mortales que le asestaron a Hiram los tres Compañeros traidores, en la leyenda del grado de Maestro, el arma de los Elus Masones y los signos de reconocimiento de varios Grados Escoceses, eran igualmente recordados por la versión que el tratado daba a la muerte de Abel. Esta narraba que Adán y Abel habían ido de visita a la casa de Cham y sus dos hermanas. Cham abrazó a su hermano y con el abrazo “le dio tres golpes con un instrumento de madera realizado en forma de puñal. El primer golpe le cercenó la garganta, el segundo le partió el corazón y el tercero le perforó las entrañas”.

Hasta ahora no es más que un ritual de operaciones, tomando prestadas cosas de la Masonería, pero aportando por otra parte también los usos particulares de esa gran sociedad secreta, que eran de gran significación mística con aportes teúrgicos. El Elu Cohen, cuando entraba en la Cámara de Operación, no debía llevar ningún objeto metálico sobre sí, “ni siquiera un alfiler”, y debía calzar sus sandalias “en pantufla” tal y como el Candidato Masón lo hacía en su recepción a la Orden. La razón de estas prescripciones era que, siguiendo uno de los dogmas fundamentales de la Magia, todo metal alejaba a los Espíritus. Además, por otra parte, las sandalias podían quitarse con rapidez en el momento de las invocaciones.

Las cintas con las que se vestía el operante eran “el cordón azul celeste alrededor del cuello (cinta de los Grados azules), el cordón (cordón de los Grados de Venganza) “pasado de derecha a izquierda”, la banda roja y la banda verde (color de los Grados Escoceses). Sin embargo, la banda roja que ceñía el cuerpo alrededor del vientre y la banda verde, que rodeaba el pecho, hacían por su emplazamiento “alusión a la separación material y espiritual”.

El sumo cuidado que tenía Pasqually para no perder ninguna ocasión que le permitiera introducir los temas masónicos en el cuadro de su sistema de teosofía, le inspiró una de las

[12] El atributo distintivo de los Grados Elus era un cuchillo suspendido en un cordón negro que los titulares llevaban en bandolera, pasándolo por el hombro derecho, de tal forma que el puñal pendía sobre su muslo izquierdo; sostenían el puñal en la mano en el curso de las ceremonias de recepción, tanto en la apertura como en el cierre de la Logia. El cuchillo de plata del que habla la Reintegración y que después “se apoyaba sobre el muslo izquierdo” los Israelitas lo designaba muy claramente. Era el arma como los Elus lo blandían en Logia.

[13] La Biblia únicamente decía que Moisés llamó a él a los que estaban con el Señor, y todos los hijos de Levi que se encontraron a su alrededor y a las órdenes del profeta, fueron y vinieron a lo largo del campo, yendo y viniendo de puerta en puerta, trayendo a todos los idólatras que encontraron en su ruta. Todos los otros detalles dados por Pasqually son puestos por él, en el ceremonial de los Grados Elu.

ideas más extrañas de su tratado: la asimilación establecida por la Reintegración, entre los descendientes de Noé o Noaquitas y los Chinos: "porque la nación de los Chinos y los Japoneses (sic) salió directamente de la posteridad de los hijos de Noé, y sabed que la primera posteridad, Sem, Cham y Japhet, habitaron cada uno un ángulo de esa región de China, de donde todos los pueblos provienen, y sabed que de los tres últimos varones con las tres mujeres formaron la segunda posteridad de Noé".

El nombre de Noaquitas y su identificación con los Masones había sido vulgarizado en las Logias por el Libro de las Constituciones, biblia de la Masonería inglesa. En su segunda edición, fechada en 1.738 (la primera había aparecido en 1.723), se explicaba que Matusalén se encontraba con su hijo Lameth y su otro hijo Noé retirado del mundo corrompido y que estos tres Justos habían conservado, sin duda, la pureza de la antigua religión, así como el Arte Real (de la Masonería), hasta el Diluvio; después de aquello, los hijos de Noé, que habían sido instruidos por Matusalén, fueron depositarios de la verdadera tradición religiosa y masónica, de manera que cuando se establecieron en la llanura de Senanam, se convirtieron en "verdaderos Noaquitas", nombre que habían portado en un principio los Masones, siguiendo ciertas tradiciones. En otro lugar de la obra, se les exigía a los Masones una obligación, la de observar fielmente "los tres artículos de Noé", fórmula dejada sin explicación, pero que hacía verdaderamente alusión a las tres virtudes que los reglamentos de los talladores de piedra acordaban poner en práctica: amor fraternal, ayuda mutua y lealtad recíproca. De esta manera, el primer capítulo de los "Deberes" en la edición de 1.738, prescribían al Masón el obedecer la ley moral como "verdadero Noaquita" y la adaptación francesa del libro inglés que De la Tierce publicó en 1.742 con el título de: "Historia, Obligaciones y Estatutos de la Muy Venerable Confraternidad de los Franc-Masones", llamaba Noaquitas a los descendientes de Noé, siendo éstos los ancestros de los Masones.

La tercera, edición del "Libro de las Constituciones", reeditado en 1.756 por el pastor John Entik, que entendía la Masonería como asentada en el cristianismo, y que había criticado las innovaciones de la anterior edición, suprimió los pasajes que hablaban de los Noaquitas y los tres artículos de Noé, que no fueron recogidos por las siguientes ediciones (1.767) y (1.784), pero dicha palabra (noaquita) no se ha olvidado de la memoria del Masón francés que obviando la obra De la Tierce, prueba el prestigio que conservaba a sus ojos dicha palabra, y se da el hecho de que uno de los Grados Escoceses, en una obra que posiblemente se reeditó en 1.765 y fue publicada en 1.774 bajo el título de "Los mayores Secretos y Misterios de los Altos Grados de la Francmasonería, desvelados", portaba el nombre de Noaquita. Pasqually se apodera de la palabra con más ardor que los Talmudistas, que daban una gran importancia a los "mandamientos de Noé"[14].

Aplicando uno de sus procedimientos de exégesis, la Themurah o anagrama, transforma Noaquita, sobre todo siguiendo la grafía francesa, en ¡Chino!. Esta maniobra de prestidigitación lingüística tenía dos ventajas: permitía figurar a los Chinos como una antigua civilización; las creencias y el calendario; éstos se habían puesto de moda en la opinión pública debido a las

[14] Anderson, autor de las dos primeras ediciones del Libro de las Constituciones, ha podido conocer esta tradición a través de una traducción inglesa de los Targums, aparecida en Londres a comienzos del siglo XVIII, y que parece haber inspirado ciertos detalles del grado de Maestro, pero si él toma de los Talmudistas la idea de los mandamientos de Noé, también los modifica en la naturaleza y el número. El Talmud conocía siete, que eran: prohibición de profanar el nombre de Dios, de practicar la idolatría, de derramar sangre, de contraer uniones ilegítimas, de comer carne de un animal vivo, de cometer hurtos; obligación de guardar la vía del Señor y de hacer justicia y juicio.

relaciones de los misioneros entre los pueblos que habían sobreentendido la deducción de su calendario, de su cómputo del tiempo, en un tipo de cómputo sagrado. Y probar al mismo tiempo que los Masones simbólicos que se decían Noaquitas, eran los descendientes de un pueblo olvidado, con un verdadero culto divino.

"Los Chinos -dice la Reintegración-, han introducido en su cálculo diario temporal, el cálculo espiritual de las operaciones de culto divino (partiendo de días de 24 horas, en cuatro partes de seis horas cada una), pero enseguida han hecho cuatro meses por cada mes que empleamos hoy en día, para formar un año comprendiendo en su cálculo anual trece años por cada uno de los años ordinarios[15], luego, no celebraban el culto más que una vez, todos los séptimos días poseyendo años de siete semanas, cálculos que siguieron durante un siglo y medio de nuestro tiempo ordinario". Los descendientes de Cham, Japhet y Sem, de los que hemos hablado anteriormente, "habitaron los tres ángulos de esa comarca de China". "En verdad que han legado a todos los pueblos del mundo los conocimientos de astronomía y de las facultades de potencia de los astros planetarios sobre la creación general y particular"[16], pero de todas formas ellos compusieron calendarios en que la diversidad probaba que no conocían el "año misterioso". Los primeros calendarios tuvieron un año por cada estación, los segundos, un año que iba desde el Equinoccio de Marzo hasta el Marzo siguiente, los terceros contaron dos equinoccios por cada dos años. Estos cómputos diferentes, utilizados también en su histeria civil, persistieron hasta después de Nemrod y la dispersión de los pueblos.

Pasqually veía en esas "divisiones de los Noaquitas con referencia a sus días, meses y años", la razón por la cual "se dicen más antiguos que Adán en quince o veinte mil años y más ancianos que nosotros en veinticinco mil años". Estos errores provienen del olvido en el que entre ellos había caído el culto divino. En efecto, Sem, Cham y Japhet "no estaban ocupados más que en establecerse y cultivar la porción de tierra que se les había confiado, a fin de proveer sus necesidades y las de sus familias presentes, para llegar a quedarse un largo periodo de tiempo sin meditar sobre las instrucciones espirituales que les había proporcionado Noé. Todo su culto divino se limitaba a saber que existía un ser todo-poderoso por encina de toda cosa creada y que llamaban Abaven, que quiere decir en lengua noaquita Espíritu doblemente fuerte por el que el Creador ha operado toda cosa; es lo que filosóficamente (esotéricamente) llamamos la acción divina del Creador. Esa palabra, sea Noaquita o China, es la misma que los judíos proferían antiguamente y que conocían perfectamente", pero algunos judíos han conservado el recuerdo de ceremonias de culto que pide el Eterno mientras que los Noaquitas o Chinos son poseedores únicamente de una noción incompleta de la divinidad. Por otra parte se encontraba la debilidad de la segunda posteridad de Noé, que dejaron de instruir a los pueblos de la significación mística del Diluvio, "manifestación de la justicia divina haciéndose sentir en sus descendientes Noaquitas o Chinos, que viven en constantes temores sobre seres horrorosos, que rinden culto a los animales y que les dan cuidados supersticiosos, en la idea de poder detener lo malo que creían que les podían hacer tales monstruos y que les miraban como dioses o demonios. Así, mientras que los Noaquitas de China practicaban la zoolatría más abyecta, los Noaquitas de Europa, también llamados Masones, no ven en Dios más que al Gran Arquitecto del Universo, es decir, no conocen más que la acción Creadora del Eterno, ignorando los medios

[15] En realidad los misioneros informaron que los Chinos contaban trece meses lunares en un año.

[16] Idea inspirada a su vez por los instrumentes de astronomía cuya existencia los jesuitas habían señalado en Pekín, y por la antigüedad a la que remontaban la cronología china", antigüedad de la que en el siglo XVIII no conocían ningún otro ejemplo. Pasqually hizo alusión involuntariamente a las relaciones con los misioneros cuando dijo: "Eso que nos enseñan todas estas relaciones".

de ponerse en contacto con Él por medio de la Reconciliación".

✠✠✠

La organización general de la Orden se inspiraba ostensiblemente en la de los Ritos masónicos, pero no nos es conocida sino de una manera imperfecta; los documentes publicados o señalados hasta hoy, no nos suministran más que indicaciones incompletas y a veces contradictorias sobre los Grados que componían el Rito de los Elus Cohen. Parece que esta organización, en un comienzo rudimentaria, fue retocada y completada desde finales de 1.768 a 1.771, pero aún no se había aprobado en su conjunto cuando Pasqually abandonó Francia, para no volver, abandonando también la dirección efectiva de la Orden.

La correspondencia prueba que Pasqually había redactado y distribuido en 1.767 y a comienzos de 1.768, Grados que fueron modificados a continuación, al menos en lo referente a los títulos. Es así que cita en una carta enviada el 19 de junio de 1.767 a Willermoz a un "Maestro Elu al quinto receptáculo" y un "Pequeño Elu en un solo receptáculo" que dice haber conferido a cuatro masones de la Rochelle, y hace mención el 2 de Mayo de 1.768 de un "Comendador de Oriente" cuyo cuaderno debía estar completamente redactado. Este grado de Comendador de Oriente debía de tener el cuaderno completamente redactado, puesto que ordena a Bacon extraer una conjuración.

Pero Pasqually no hizo a continuación más que gestionar estos Grados, y durante el otoño de 1.768 se impuso el deber de edificar un sistema masónico coherente y completo. En septiembre, se empleaba activamente en redactar "todos nuestros Grados, lo mismo que todas nuestras ceremonias y catecismos". Dieciocho meses más tarde, la lista de Grados estaba decidida: Pasqually citó, a propósito de las rentas de la Orden, los derechos exigidos por la colación de ocho Grados: Aprendiz, Compañero, Maestro Particular, Maestro Gran Elu, Aprendiz (Cohen), Compañero (Cohen), Maestro (Cohen), Maestro Gran Arquitecto[17].

En 1.771, el trabajo de redacción que había aprobado, probablemente tras largas interrupciones después de tres años, fue retomado con ardor. En mayo, Willermoz había recibido ya "las invocaciones de algunos Grados", "el ceremonial de las asambleas", "los Deberes" del grado que poseía, y Saint-Martin, a petición suya, le transcribía el de "Gran Arquitecto". El 20 de mayo Saint-Martin le envió el "Gran Ceremonial de Gran Arquitecto, el tablero de grado, y las palabras (de paso) de dicho grado"; en esa misiva le anunciaba que en el próximo correo le mandaría el ceremonial de la ordenación simple de G. A.[18], y lo hizo poco tiempo después, ya que "no había mas que copiarla", "el grande y el pequeño ceremonial[19] de los tres Grados Azules, el de Elu y los tres Cohen, y un catecismo de los tres Grados Azules con una explicación comentando las diferentes cuestiones de dicho catecismo". Está claro, por tanto, que había terminado tanto los tres Grados masónicos como el ritual de Operaciones. Pasqually se embarcó para América sin haber completado la tarea el 12 de Octubre de 1773; anunciaba en Puerto Príncipe que había hecho allí todas las "instrucciones de los diferentes Grados de L.

[17] En otro sitio de la misma obra, Papus da una lista idéntica que pretende estar sacada de una carta fechada el 16 de junio de 1.760; el cero final debe de ser atribuido a una errata de impresión, porque todas las cartas citadas o reproducidas por él se remontan a más tardar a 1.767.

[18] Es decir de Gran Arquitecto. La indicación que hace Papus en su libro de "G.R." es con certeza una errata. La simple ordenación significa probablemente la recepción particular.

[19] Ceremonias de recepción, entendidas como ordinarias.

(Logia), y más tarde de los Grados del Porche, hasta el de Réau-Croix, seguido del repertorio general de nombres y números, en unión con los caracteres y jeroglíficos, los diferentes tableros de Operaciones y las diferentes Invocaciones que debían acompañar a los tableros".

En esta época, la sociedad comenzaba ya a disolverse[20]. No se conoció jamás más que una organización provisional, y Pasqually no llegó a dar a su sistema masónico una forma definitiva que codificase las prácticas teúrgicas de una forma completa.

Vamos ahora a fijar el número, la repartición y la designación corriente de los Grados que fueron realmente practicados por los Elus Cohen. Los escritores masónicos no se ponen de acuerdo sobre este tema; Thory da la siguiente lista:

Primera Clase: Aprendiz, Compañero, Maestro, Gran Elu.
Segunda Clase: Aprendiz Cohen, Compañero Cohen, Maestro Cohen, Gran Arquitecto y Caballero Comendador, lo que hacen nueve Grados.

Ragon reproduce la misma lista, pero mete el grado de Aprendiz Cohen en la primera Clase.

Bord sigue a Ragon, pero añade una tercera Clase, la "Clase Secreta", compuesta por los Réau-Croix, adición plenamente justificada por una carta de Pasqually que cita a esta Clase como la más elevada de la Orden. Por lo que aquí estaría compuesta entonces por diez Grados. Bord toma nota en otra, parece que con acierto, que el Gran Arquitecto y el Caballero Comendador, formaban propiamente los dichos Elus Cohen, siendo entonces dichos Grados el noviciado de los Réau-Croix.

Papus reproduce los catecismos de seis Grados denominados: Aprendiz Cohen, Compañero Cohen, Maestro Particular, Maestro Elu, Grandes Maestros apodados Grandes Arquitectos, Grandes Elus de Zorobabel, sean dichos (sic) Caballeros de Oriente.

Si se tienen en cuenta los tres Grados Azules que debían de precederles y el de Réau-Croix que les seguía a continuación, nos encontramos con diez Grados.

La documentación de Papus es con mucho la más segura, porque aunque presenta algunas lagunas y solo reproduce la parte dogmática de los citados Grados, se apoya al menos sobre textos. Ello ha provisto de los elementos que expondremos a continuación, apoyados también con las reseñas de Bord y Thory.

GRADOS AZULES

Los cuadernos de los Grados Azules, es decir, Aprendiz, Compañero y Maestro simbólicos, imitan a los tres Grados que componen toda la Masonería primitiva, y no nos han llegado. Esta laguna es de poca importancia, porque los sistemas masónicos que poseen todos sus fundamentos sobre esta base común, no podían modificar profundamente los Grados, en los

[20] Los mismos títulos de Grados no fueron jamás fijados de manera invariable. El 4 de Marzo de 1.771, Saint-Martin validaba con su firma la cualificación de Comendador.

que las grandes líneas estaban consagradas por una larga tradición conocida por todos los masones. Todo lo que pudo hacer Pasqually es glosar algunas vagas alusiones a las teorías que debían de ser expuestas en los Grados superiores[21]. La prueba de su insignificancia bajo el punto de vista dogmático se encuentra en el desdén no disimulado con el que estaban tratados. El 7 de julio de 1.771, Saint-Martin los envió a Willermoz, informándole que tenía orden de conferirlos en una sola sesión, y como Willermoz solicitó al mes siguiente instrucciones acerca de la forma de proceder en esta iniciación masiva, Saint-Martin le respondió que podía comenzar haciendo la batería de Maestro[22], y no conservar más que lo que considerara esencial, para que la ceremonia no se prolongase demasiado. Pero remarcaba que este poder expeditivo no se debía de realizar si se trataba de los tres Grados Cohen, que para ser recibidos, debían de realizarse largos intervalos entre cada uno de ellos "según las disposiciones del sujeto". Los Grados Azules no se conferían sino a título de información para los neófitos que aún no habían estado en Logia y de recordatorio para aquéllos de entre ellos que ya eran Masones.

CLASE DEL PORCHE

Los tres primeros Grados superiores practicados por la Orden de los Elus Cohen, es decir los de Aprendiz-Cohen, Compañero-Cohen y Maestro Particular, se denominaban los "tres Porches del Templo" y constituían la "Clase del Porche".

Aprendiz Elu Cohen

Este grado es, de todos los Grados Cohen, aquél sobre el que poseemos los datos más completos; Papus ha publicado el catecismo y Thory el ritual, además de otros manuscritos, aparentemente auténticos[23]. Thory dice, y es verdad, haber tenido ante sus ojos un manuscrito del grado, que había pertenecido a Savalette de Lange, y afirma no tener ningún desmentido por parte de los Elus Cohen que vivían aún en la época en que apareció su obra. Pero es consciente de que el Régimen de los Filaletas, del que Savalette fue el fundador, el jefe y el legado universal, recibió a título de depósito en 1.781, los archivos de la Orden de los Elus Cohen, que acababa de disolverse; aquellos fueron confiados y cuidadosamente entregados a los buenos cuidados de los Filaletas, y Savalette no formó nunca parte de la Orden [de los Elus Cohen], come dice Thory. Por otro lado, el catecismo publicado por Papus hace alusión a una ceremonia de recepción mucho más simple que la que recoge la obra de Thory que nos ha llegado. Por lo tanto, esas objeciones por fuertes que parezcan, no son decisivas. El secreto que protegía los Grados Cohen contra la curiosidad de los otros masones fue en más de una ocasión, violado; dichos Grados figuran en los documentos dejados por Saint-Martin, muerto en 1.803, y varios Hermanos hicieron copias de ellos. Es verosímil que Savalette no tuvo escrúpulos, tras la desaparición de su Régimen, de tomar conocimiento de documentos en adelante sin propietarios legítimos; además estos documentos han estado comprometidos por su venta en

[21] Un pasaje de una carta de Saint-Martin prueba que los catecismos de los tres Grados azules contenían efectivamente alusiones a las doctrinas secretas de la Orden, pero presentadas de forma tan velada, que Willermoz no sabía cómo explicarlas a los recipiendarios. Saint-Martín le prometió un próximo envío con instrucciones suplementarias, pero remarcó que el comentario que pudiera hacer, debía de ser absolutamente superficial cuando Willermoz tuviera en sus manos el texto completo de la Reintegración, y le indicaba que al recibo de la correspondencia le añadiría "algunos conocimientos" que tenía del Tratado.
[22] El número de golpes dados a la puerta de la Logia por el Instructor e Introductor del candidato y repetidos con el mallete por el Venerable, era diferente para cada uno de los tres Grados azules simbólicos. Este uso había sido adoptado por la masonería escocesa, en que cada grado o al menos cada familia de Grados, tenía su batería particular.
[23] El documento publicado por Thory puede en un principio levantar algunas dudas al respecto.

subastas realizadas de papeles masónicos de Savalette en el momento de la Revolución. Es posible por lo tanto que Thory haya tenido en sus manos un cuaderno auténtico; lo que confirma esta tesis es que el espíritu y el estilo de numerosos pasajes que reproduce textualmente, llevan la marca de Pasqually. En cuanto a las divergencias que se han mantenido entre los documentos, catecismo y ritual, pueden provenir de un desarrollo dado al ritual primitivo, por el mismo Pasqually o por los Elus Cohen parisinos, por lo que no habría divergencias a la hora de hacer cuadrar el catecismo.

Aquél que quería ser recibido, debía de tener 21 años cumplidos o solamente dieciséis o diecisiete años si era hijo de Maestro, teniendo a los cinco años el derecho de la gracia en calidad de lobatón. Estaba obligado a presentarse en persona para solicitar su admisión. Introducido en el vestíbulo, llamado Plaza, se le hacía anunciar a la puerta de la primera habitación denominada Porche. Un Vicario[24], acompañado de Retejadores, le hacían entrar en el Porche y se informaban de su nombre, su patria y sus creencias religiosas. Si el candidato respondía de manera satisfactoria, era invitado a ponerse de rodillas y a prestar juramento: 1º, de discreción; 2º, de huir de los vicios y los lugares públicos; 3º, de no frecuentar a mujeres de mala vida y no cometer adulterio; 4º, de quedar fielmente obligado a los Estatutos de la Orden.

Cumplidos estos preliminares, el candidato recibía orden de retirarse y la recepción tendría lugar varios días después.

Esta ceremonia, dividida en dos actos llamados Primer y Segundo Punto, re realizaba en un local que comprendía cuatro habitaciones: el Patio, el Porche, el Templo o Tribunal en el que se encontraban los miembros de la Logia, y la cámara de Reflexión, donde el candidato era librado a sus meditaciones.

El tapiz "extendido en medio del Templo, representaba además de los emblemas masónicos tradicionales (compás, perpendicular, escuadra, plancha de trazar, el sol y la luna) seis circunferencias alrededor de las cuales estaban colocadas treinta bujías encendidas. Cada Logia Cohen se encontraba provista además de los siguientes instrumentos: una maquinaria apropiada para imitar el trueno, otras tres para lanzar relámpagos, un cuenco para carbones encendidos, un vaso lleno de agua, otro vaso conteniendo tierra, un paño rojo, otro negro y otro blanco, un lápiz de color negro, una escalera de caracol dividida en tres tramos de tres, cinco y siete escalones, donde en el último se encontraba una trampilla con agujeros triangulares, una rama de palmera, una de cedro, una de olivo y una de sauce, una varita de acebo, una de fresno y una de avellano, un incensario y perfumes.

La apertura de los trabajos tenía lugar mediante una recepción como para las tenidas ordinarias, siguiendo un ritual complicado: ceremonia de entrada en el Templo, oraciones al Eterno, introducción solemne de los Hermanos de los Altos Grados; exhortaciones dirigidas por el Presidente del Templo llamado Muy Poderoso Maestro a los dos Vigilantes de la Logia; ceremonia de los puñales[25].

---

[24] El Vicario era una réplica del Hermano Terrible que en las Logias francesas introducía al candidato. Los Retejadores impedían a los profanos entrar en la Logia. Su nombre proviene de sastre –tailor- que en las Logias inglesas desempeñaba el mismo oficio.

[25] Thory no dice en qué consistía esta ceremonia, pero el puñal procedía de los Grados de Elegidos, y la bendición era verosímilmente la "adaptación de uno de los actos utilizados como ritos comunes a estos Grados". El cuaderno del Perfecto Masón Elegido la describía en estos términos: "Cuando la Logia se reúne, el Muy Sabio se coloca al pie del altar y pasa el cordón

Una vez abierta la Logia, se abordaba el primer punto de la recepción. El Neófito, recibido en la Plaza por el Muy Venerable Maestro, que mandaba en esta parte de la Logia, era inmediatamente introducido en la Cámara de Reflexión. Mientras se libraba a sus meditaciones, los Hermanos procedían a los últimos preparativos; las ramas de palmera, de cedro, de sauce, de olivo, los recipientes conteniendo el fuego, el agua y la tierra, se encontraban dispuestos alrededor de las circunferencias. Aquéllos que debían lanzar los rayos y relámpagos ocupaban sus respectivas plazas, así como el Conductor en Jefe (papel reservado al Maestro de Ceremonias en las Logias ordinarias) y el Vicario.

Todo está ya en orden. El muy Venerable Maestro, acompañado de los Retejadores, atravesaba el Patio y penetraba en la Cámara de Reflexión. Interrogaba al candidato sobre los motivos del paso que iba a dar, preguntándole si estaba decidido a entrar en la organización, "la cual no poseía más que la virtud, siendo enemiga de las vanidades de este mundo perecedero". Siendo su respuesta afirmativa, el Muy Venerable Maestro decía a los Retejadores: "Disponed a este hombre para representar ante los Hermanos que se encuentran en el Tribunal, el acontecimiento que ocurrió al comienzo de los tiempos en el centro del universo". Dichas estas palabras, los Retejadores le despojaban de todos los metales y le desnudaban de manera que no le quedara más que su camisa y un calzón de franela blanca; le vendaban los ojos y le colocaban los tres paños superpuestos, el blanco por encima y el negro por debajo, estando el rojo en medio de los otros dos, le envolvían cuidadosamente en estos paños y llevándole ante el Tribunal le tendían de espaldas en el centro de las circunferencias, la cabeza hacia occidente y los pies hacia oriente, con las rodillas al aire y los puños sobre los ojos, apoyándole la cabeza sobre una piedra triangular. El recipiente con fuego se colocaba al lado de la cabeza, el vaso que contenía la tierra cerca de su corazón y el vaso lleno de agua en el lado opuesto.

Después de unos minutos de un profundo silencio, se hacían oír cuatro golpes de trueno. Entonces el Muy Respetable Maestro, Presidente de la Sala del Porche, y el Muy Venerable Maestro, circulaban seis veces alrededor de las circunferencias, el uno yendo de oriente a occidente por el mediodía, y el otro, de occidente a oriente por el septentrión. Le llevaban ante el Muy Podereso Maestro que le daba la bendición de Israel, si este en su avance en la Orden se encontraba autorizado a darla (es decir, posiblemente si era Réau-Croix), o solo le "imponía las manos". Durante todo esto, "los relámpagos se habían desatado de nuevo y el Muy Poderoso Maestro, acompañado de los acólitos sagrados, operaba el milagro de la creación".

El Muy Respetable Maestro tocaba con su varita de acebo las rodillas del candidato, después tocaba con su varita de fresno el corazón del candidato y después su costado derecho, haciéndole sucesivamente extender sus brazos y separar las piernas. Los oficiantes quitaban por turno el paño negro y el paño rojo, quedando cubierto el candidato solo por el paño blanco. El Muy Venerable Maestro se colocaba a sus pies y el Muy Respetable Maestro a su cabeza, diciendo éste último con voz potente: "Gran Arquitecto del Universo, Tú que has querido hacer al hombre a tu imagen y semejanza para someter al gran mundo (macrocosmos) del que sería víctima si no le concedes la gracia, no permitas que perezca la obra de tus manos; haz al contrario que sus enemigos enrojezcan de vergüenza ante la inutilidad de sus esfuerzos para obtener victorias sobre él. No obstante, que sea hecha tu santa voluntad", a lo que el Muy Venerable Maestro respondía: "Amén". El candidato era entonces descubierto, el trueno rugía

---

negro -del cual pendía el puñal- a todos los Hermanos uno tras otro, vigilando que se de el beso entre todos los Hermanos, uno a uno, haciéndolo en el cuello; entonces se pedían las palabras de paso siguiéndose las instrucciones concernientes a las fórmulas de apertura y cierre de los Trabajos, así como la manera de dar la palabra de orden a los Réau-Croix".

sin parar; "el lugar de la asamblea representa la imagen del caos". Poco a poco la calma se restablecía, el candidato era invitado a levantarse y le hacían ejecutar los viajes, conduciéndole "desde el Oeste hasta el Este, y del Norte al Sur", quedándose finalmente en el centro del tapiz, de cara al Muy Poderoso Maestro; entonces su venda era levantada y veía a los Hermanos con el puñal en la mano.

El Muy Poderoso Maestro le daba la ordenación "pronunciando las palabras misteriosas y apoyando el pulgar, el índice y el medio de la mano derecha, ofreciendo la imagen de un triángulo, teniendo los otros dos dedos replegados en la mano, sucesivamente sobre la frente, la parte del corazón y el lado derecho de la cabeza". El Muy Venerable Maestro conducía a continuación al candidato "al centro de las circunferencias" indicándole los signos de reconocimiento y diciéndole: "Estas cuatro ramas que se ofrecen a tus ojos te serán de gran utilidad si observas los mandamientos de Aquél que te ha dado el ser; pero serás presa de todos los malvados y estarás sujeto a la muerte si los transgredís. Puedes gozar de todo lo que ves, pero guárdate de tocar estas cuatro ramas. (Muestra con su varita la rama de palmera) He aquí el símbolo de la sabiduría universal del Dios vivificante. (Muestra la rama de cedro) He aquí el emblema de la potencia del Dios de vida. (Muestra la rama de sauce) He aquí finalmente el símbolo de la muerte eterna". "Después le hacía poner sus ojos sobre la tierra, el agua y el fuego, diciendo: Ved, hombre, lo que sois; yo te saqué de allí; si no quieres volver a los abismos de la tierra de Egipto, observa fielmente las prohibiciones que se te han hecho y no faltes a los juramentos que contraerás en la Orden".

Se le dejaba al candidato solo en medio de las circunferencias, y después un Elu Cohen que representaba a un genio malvado, atravesaba los círculos, se aproximaba a él y trataba de demostrarle lo ridículo de las prohibiciones que le habían sido hechas. Se acercaba a las ramas y las examinaba trazando caracteres a su alrededor y prometiéndole que tendría conocimientos preciosos, de los que sacaría un poder superior a la potencia de Aquél que le había creado: "Únete, le decía, al conocimiento perfecto que encierra el árbol vivificante, puesto que él es toda ciencia y toda potencia[26]. Te someterás por entero a tu imperio y mandarás en todos los animales (seres), tanto visibles como invisibles".

El neófito se dejaba tentar y abrumado de reproches salía del Templo. En la Plaza caía en manos de los Retejadores que representaban a los genios malvados. Le ataban los brazos con fuertes ligaduras, le cargaban con un enorme fardo y le dejaban hacer nueve veces la vuelta a la sala, cubriéndole de agua y lodo; los relámpagos brillaban, el rayo estallaba. El primer Acto había terminado.

Con el fin de pasar al segundo Punto, aprovechando la ausencia del candidato, se procedía al cambio de decoración en el Templo y a colocar la escalera de caracol en medio de las seis circunferencias misteriosas.

El Primer Retejador iba a dar cuenta al Muy Poderoso Maestro del arrepentimiento y la humillación del recipiendario y a implorar su perdón. "Id, le respondía, y que el hombre sea presentado ante mí". Se arrancaba con dificultad al Candidato de las manos de los malvados genios que se esforzaban en retenerle. "Dejad a este hombre en paz (decía el Primer Retejador,

[26] La Reintegración veía en el Árbol de la Vida -interpretación cabalística del árbol del bien y del mal- al Espíritu del Creador que el Menor ataca injustamente con sus aliados, los demonios.

que representaba a un genio bueno), retiraos, y que en lo sucesivo ninguno de vosotros le rodee. El Muy Poderoso Maestro le ha dado la gracia. Retiraos cada uno a vuestra región. Obedeced a aquél que os manda en nombre del Maestro".

El candidato era conducido, cargado de cadenas, a los pies del Muy Poderoso Maestro, implorando su gracia, quien le decía: "He aquí pues, que has vuelto a entrar en la tierra de Egipto"[27]. El Muy Poderoso Maestro le decía a continuación: "¿Cómo has podido olvidar las prohibiciones que te fueron dadas? ¡Desgraciado!, tu crimen te ha hecho esclavo de la muerte que ejercerá su imperio sobre ti y tu posteridad. Levántate, hombre, la falta te es perdonada. Tú tendrás que trabajar ahora para ganarte la vida eterna".

Liberado de sus ataduras, el candidato era conducido por el Muy Respetable Maestro a la entrada de la escalera de caracol. Su guía le explicaba inmediatamente que los tres rellanos, a los que se accedía por tres, cinco y siete pasos, eran el símbolo de tres penas, "penas del cuerpo", "penas del alma" y "penas del espíritu", que "sufriría en la reintegración de su persona con su principio"; después se le hacía subir la escalera andando hacia atrás. El candidato se detenía sobre el primer rellano para prestar el primer tercio de su obligación (guardar el secreto sobre los Elus Cohen); sobre el segundo, prestaba el segundo tercio (ser fiel a la religión católica, apostólica y romana, y ayudar a sus Hermanos con su consejo y en la bolsa); sobre el tercero, prestaba el último tercio (jamás frecuentaría asambleas que tomando el título de los Masones no conociese bien). Todos los juramentos eran prestados de rodillas. Una vez levantado el candidato era situado sobre la trampilla del tercer rellano, se le decía que "el primer nacido de los hombres había hecho a Dios, después de su pecado, promesas parecidas a las que acababa de hacer tan solo un instante antes, pero que el Espíritu maligno se apoderó de él, y habiendo sido entonces seducido, atrajo sobre él el fuego del cielo debido a su conducta, siendo finalmente precipitado en los abismos de la tierra, para librarse del fuego eterno". En este instante, la trampilla se abría bajo los pies del recipiendario, que caía de en medio de las llamas (surgidas de los orificios triangulares agujereados en el tercer rellano) al pie de las escaleras de caracol.

Con esta prueba, terminaba la iniciación del Aprendiz Elu Cohen. Se le indicaba el signo del grado: "la mano derecha apoyada en escuadra, sobre la parte del corazón, y la mano izquierda extendida en escuadra con la palma hacia la tierra" y otros siete signos "imitativos de las figuras de les siete planetas"; finalmente se le proclamaba miembro de la Orden y el Muy Poderoso Maestro le enviaba a que tomara su plaza en el Septentrión, entre los Hermanos de su grado, después de haberle hecho recitar el catecismo.

Este catecismo era calcado al del cuaderno del Aprendiz Simbólico y se trataba de un acta recitando las circunstancias de su recepción, de lo que había visto desde que le habían quitado la venda de los ojos, las horas simbólicas de apertura y de cierre de los trabajos[28], se hablaba de la tendencia moralizante[29], se trataba del porqué el nombre de Gran Arquitecto del Universo se daba a Dios excluyendo toda otra denominación. Ciertos pasajes del modelo eran reproducidos

---

[27] Esta expresión, ya mostrada antes, designaba en el lenguaje metafórico de los talmudistas al estado de Israel, objeto de la cólera del Eterno y abandonado por Él; el cuaderno lo retomaba para indicar que la Reintegración venía de un estado de privación.

[28] Mediodía pleno y medianoche plena.

[29] Observar la perseverancia, temperancia y caridad hacia todos sus Hermanos, huir de la calumnia, de la pereza y la murmuración.

igualmente:

P.– ¿ Cómo os encontrabais cuando fuisteis recibido?
R.– No estaba ni desnudo ni vestido[30], despojado de todo metal.

P.– ¿Qué habéis visto y qué habéis entendido?
R.- Nada que el Espíritu humano pueda comprender

P.– ¿Porqué?
R.- Porque me encontraba privado del uso de los sentidos....

P.– ¿Cuáles son las condiciones de vuestra recepción?
R.– Una promesa auténtica y unos compromisos inviolables....

P.– ¿De qué género es el trabajo? (del Aprendiz)
R.– Elevar edificios espirituales sobre sus bases, según el plano recibido de su Maestro…

P.- ¿Qué utilidad tiene la escuadra en el Templo?
R.– Perfeccionar los trabajos de los Aprendices (particulares)

* * *

P.- ¿Para qué sirve el compás?
R.– Para dirigir y limitar a los Compañeros.

P.- ¿Para qué sirve la plancha de trazar?
R.– Para decorar a los Maestros (particulares) y designar la superioridad de sus trabajos.

P.– ¿Cuáles son los instrumentos de que se sirve el Gran Arquitecto del Universo para la construcción del (gran) Templo (universal)?
R.– De un triángulo, una perpendicular y una escuadra perfecta.

P.– ¿Cual es la forma de vuestro Templo (general)?
R.– La de un triángulo equilátero perfecto, tal y como nos es representado de Norte a Sur y de Sur a Oeste[31].

P.- ¿Cuál es su altura?
R.– Dos codos sin número.

P.– ¿Cuál es su profundidad?
R.– Desde la superficie al centro.

P.– ¿Cuál es su longitud?
R.- Desde el Este al Oeste.

---

[30] En el catecismo del Aprendiz Azul esta expresión hacía alusión al modo en que el candidato era introducido en la Logia con la camisa abierta, el hombro derecho descubierto y las sandalias en pantufla.
[31] Aquí Pasqually modifica el texto tradicional que daba al Templo alegórico -el universo- una forma cuadrada, ya que el universo está limitado por los cuatro puntos cardinales, pero la ocasión era muy tentadora para hacer alusión al concepto místico de la forma triangular de la tierra.

P.– Cuál es su anchura?
R.– De Norte a Sur[32].

P.– ¿Qué cubre este enorme edificio?
R.– Un dosel cubierto de estrellas...

P.– ¿Cuál es su altura? (la de las columnas)
R.- Dieciocho codos.

P.– ¿Qué cubre su cabeza?
R.– Un doble capitel ornado de manzanas y granadas.

P.– ¿Cual es su circunferencia?
R.– Doce codos…

P.– ¿Qué edad tenéis?
R.– Tres años…

P.– ¿Habéis visto joyas en vuestro Templo?
R.- Sí Muy Poderoso Maestro, hay tres que son la escuadra, el compás y la plancha de trazar.

P.– ¿Cuál es la cualidad de un Aprendiz?
R.- Ser hombre libre igual que los reyes y todo hombre, mientras sean virtuosos.

Pero bajo la cubierta de estos recordatorios formales, el catecismo del Aprendiz Elu Cohen acusa las teorías particulares de la Orden, interpretando a su manera los símbolos masónicos que se conservan, además de otros emblemas.

El catecismo menciona, como el libro de las Constituciones de Anderson, los cinco órdenes de arquitectura, pero las denomina místicamente: el simple, el perfecto, el simbólico, el justo y el apócrifo, y significan el cuerpo del hombre, el cuerpo universal, el cuerpo general terrestre, el cuerpo inferior material, y por último el Templo apócrifo, es decir, “lo convencional que los hombres se esfuerzan por establecer impunemente en el error” (falso culto divino).

Si se pide al Aprendiz, como hace el catecismo inglés reproducido en “La Masonería diseccionada” de Pritchard: “¿Habéis visto cómo está vestido vuestro Maestro?”, en lugar de hacerle responder: “En amarillo, con el bajo azul” (alusión al compás), el catecismo Cohen menciona: “Blanco, rojo y negro”, especificando con estos tres colores simbólicos la belleza de la Obra del Creador, la Virtud y la Sabiduría que debe de practicar el recipiendario. Si se le han quitado al candidato todos los objetos de metal que podía portar antes de introducirse en la Logia, que es como dice el catecismo azul, con el fin de mostrarle el desprecio hacia las riquezas que crean una desigualdad entre los hombres, aquí era para “hacer alusión a la formación de todos los cuerpos que el Gran Arquitecto del Universo construyó en el Templo universal sin el socorro de operaciones materiales”.

[32] Pasqually olvida enseguida su modelo, ya que ocho líneas antes había suprimido uno de los puntos cardinales.

El triángulo figurado sobre las columnas de la Logia, representa "las tres diferentes esencias espirituosas que componen el cuerpo general terrestre, celeste y particular". La batería del Aprendiz, que es de "tres golpes lentos", hace alusión a "los tres principios que componen su Templo temporal (cuerpo), es decir el mercurio, el azufre y la sal". El primer principio se aplica a la parte ósea, el segundo a la parte fluida, y el tercero a la parte peculiar (carne y piel); la parte sólida corresponde a su regreso al cuerpo general terrestre, la fluida, a la parte solar (cielo y planetas), la parte peculiar a la parte septentrional (cielos fijos). El atributo del Aprendiz, es decir, la perpendicular, indica que "todas las acciones y operaciones de los Aprendices deben de estar dirigidas por el principio de la emanación espiritual". El sol y la luna del tapiz representan: el primero, "la facultad del fuego elemental", la segunda, "la Influencia sobre la concepción y la vegetación"[33].

Por otra parte, la Orden reemplaza en sus Logias las dos columnas de Jakim y Boaz que la Masonería había tomado prestado a la descripción bíblica del Templo de Salomón, por las tres columnas simbólicas de las que hablaba la Masonería francesa, con los nombres de: Fuerza, Sabiduría y Belleza, y que el catecismo denomina, a su manera: Sabiduría, Virtud y Belleza, representándose, en lugar de con ideas abstractas, como las tres substancias que componen el mundo material, llamándolas alegóricamente "vacíos", para "encerrar los potentes instrumentos (substancias espirituosas) de los que el Gran Arquitecto del Universo se ha servido en la construcción de su Templo universal".

Sobre el tapiz de la Logia Cohen están señalados los signos de Saturno, Venus, Júpiter, Marte y Mercurio, permanencias de los Espíritus septenarios; la tiza, el cuenco y el carbón empleados en las Operaciones, se muestran representados con los emblemas del celo, del fervor y la constancia.

Finalmente están las seis circunferencias de las que el Tratado de Pasqually nos enseña su significación mística, y que el Jefe de los Elus Cohen trazaba en sus cartas confidenciales, para representar simbólicamente a su Orden.

Las alusiones directas a las teorías y a las prácticas de la organización, llegaban al neófito, debiéndole servir como jalones y potentes indicadores, para el día en que su instrucción fuera más completa. El catecismo le enseña que el origen de la Orden "viene del Creador, y comienza después del primer tiempo, bajo Adán, hasta nuestros días", "pudiéndose perpetuar hasta nosotros por la pura misericordia del Gran Arquitecto del Universo que por su Espíritu ha suscitado sujetos pasivos y convenientes para manifestar esta Orden en medio de los hombres para su magna gloria y justicia". Reduce el número a ocho emisarios: Adán, Noé, Melquisedec, Abraham, Moisés, Salomón, Zorobabel y Cristo, es decir, a los principales de los Elus de que hablaba la Reintegración, en la larga lista de personajes históricos o míticos que la leyenda masónica relacionaba por medio del Libro de las Constituciones y por la Historia de La Tierce, representados como los depositarios sucesivos de los secretos del Arte Real. Se asegura al recipiendario que la Orden le "hará conocer perfectamente la existencia del Gran Arquitecto del Universo, el principio de la emanación del universo y del hombre, así como su correspondencia con su maestro"; se le recomiendan como "los números más útiles, de los que el Aprendiz Elu debe de servirse en la Orden, el 3, el 2, el 5, el 6 y el 7". Se le indica en términos velados el pro-

[33] Es curioso encontrar en el catecismo un eco de muy antiguas concepciones orientales sobre la acción fecunda de la luna, eco que había descuidado la Reintegración.

pósito, el objetivo último de la enseñanza del que ha recibido los primeros principios, es decir las prácticas teúrgicas, indicándosele "que los primeros elementos de la Orden son el trazado, la operación y la palabra". El catecismo le da, a la cuestión presentada por el Muy Poderoso Maestro: "¿Qué utilidad tenía esta Orden para los hombres de los primeros tiempos?", la respuesta significativa, si no por ella misma, si por las lecturas de la Reintegración: "Les servía de base y fundamento espiritual para operar el ceremonial del culto del Eterno y conservarles en la regularidad de sus primeros principios, virtudes y potencias espirituales divinas". No es hasta la cooperación simpática que no se encuentra mencionado de una manera aparte, cuando el recipiendario, recitando el catecismo, declara: "Yo atraigo hacia mí la benevolencia de los Jefes que unen sus trabajos a los míos para hacerme alcanzar el goce perfecto de los derechos, frutos y prerrogativas de la Orden de los legítimos Elus Cohen espirituales".

Entreabriendo al nuevo Aprendiz Cohen esos propósitos enigmáticos y plenos de promesas ahora obscuras para él, la Orden pretendía transportarle a un mundo de nociones abriéndole horizontes desconocidos con los Grados Azules y apenas supuestos por algunos Grados Escoceses; presentaba al mismo tiempo estas ideas vagamente esbozadas, pero sobre las cuales, una iniciación progresiva debía de proporcionar una luz más clara, como la esencia del secreto masónico, dándose al sistema Cohen la única representación real de la "auténtica Masonería".

La Orden desarrollaba la ceremonia fúnebre de la recepción al grado de Maestro Simbólico, procurándose en los altos Grados la búsqueda del shock nervioso, el empleo de una maquinaria de ópera, la sucesión de "cámaras", la riqueza de un estado mayor con títulos imponentes, en el grado de Réau-Croix los "puntos" de la recepción, en el de Gran Arquitecto y en el de Caballero de Oriente o de la Espada, los cambios de decorado, en los Grados de Elus, los puñales[34], mas los Elus Cohen devolvían sus modelos una vez los habían rectificado. Trataban a los Hermanos de todos los Sistemas y de todos los Grados de falsos Masones, de "Masones Elus apócrifos".

Encontraron mucho material para una organización espiritual en el Templo de Salomón que la Masonería francesa había colocado en un primer plano, como la imagen del edificio social llevado a la perfección por los miembros de las Logias Simbólicas. Les acusaban de estar formando una Orden Masónica al ejemplo de la construcción del Templo de Salomón en el que encontraron algunos de los emblemas que les pertenecían a ellos mismos y de los que ignoraban la virtud, la propiedad y la perfección. Todo en el catecismo estaba consagrado a recordar, o a revelar al recipiendario, las palabras de paso, signos y toques de los "Elus Masones apócrifos", "Aprendiz, Compañero y Maestro", y las palabras de paso de seis altos Grados: "Maestro Elegido, Maestro Escocés, Maestro Arquitecto, Caballero de Oriente, Caballero del Sol o Comendador y Rosa+Cruz". Se declaraba "que todos esos signos, toques, palabras y figuras de los Masones Elus apócrifos, no tenían ninguna relación con los de los Elus Cohen", y para explicar la conformidad de ciertos emblemas, el catecismo acusaba a los Masones de haber robado a la Orden esos emblemas "como habiendo penetrado en la ciencia y en los misterios profundos de los Elus Cohen".

---

[34] Elus-Elegidos en Masonería escocesa, es obvio que estas líneas se refieren a la Orden Masónica en general.

Compañero Elu Cohen

Las reseñas dadas por Thory sobre los otros dos Grados del Porche, son muy sucintas. Se contenta con decir que el Aprendiz había ya sufrido las penas del cuerpo; las del alma y el espíritu, eran el objeto de la doctrina de la iniciación a los Grados de Compañero y Maestro Cohen, y añade: "No nos entretendremos en el detalle de estos; las pruebas del Iniciado son del mismo género, y como en ·el primer grado, la escalera de caracol juega un papel importante. Podemos decir, y los Elus Cohen convendrán en ello, que los dos últimos actos de la recepción son inferiores al primero, en el cual los creadores parecen haber expuesto todos sus recursos".

La poca importancia dada por Thory a los dos Grados superiores de la clase del Porche parece estar justificada por los documentos publicados por Papus. El catecismo de Compañero se encontraba tan vacío como su homónimo en la Masonería Azul, en el que el de Compañero era un grado deliberadamente sacrificado.

El Presidente de la Logia de Compañeros Elus Cohen se denominaba Muy Venerable o Muy Respetable Maestro; el recipiendario viajaba desde el Oeste hacia el Norte y del Norte al Mediodía donde estaba su sitio reglamentario; tenía por joya un triángulo y al ser promovido a Compañero se le decía: "Pasar de la perpendicular al Triángulo", su signo consistía en "colocar la mano derecha en escuadra puesta sobre el corazón". Su marcha es "por tres pasos triangulares", su batería es de cinco golpes; tres precipitados y dos lentos.

El catecismo en apariencia se hizo intérprete del misticismo específicamente cristiano, propio a la familia de los Grados Escoceses, como aquél de Rosa+Cruz con su Cena Mística y sus emblemas, como el pelícano nutriendo a sus pequeños con sus propias entrañas, la cruz coronada de rosas, etc. Se declaraba al Compañero que "la prevaricación de la que el estado actual del hombre es el resultado como castigo, no es otra cosa que el crimen sobre la persona del inocente, que pide venganza al Eterno por la efusión de su sangre", que es "una sangre superior a todas aquéllas de la naturaleza humana".

Pero después de esta profesión de fe, que recuerda la cristología ambigua de la Reintegración debido al acercamiento establecido entre la Pasión y la muerte de Hirán, el catecismo desarrolla, de una manera muy fragmentada y vaga, los conocimientos esotéricos suministrados por algunas apreciaciones sobre la mística de los números y sobre la naturaleza y la consecuencia de la falta de Adán.

El catecismo enseña al nuevo Compañero que el Dos, "número de confusión", se encuentra representado por las dos columnas levantadas en el Porche y que significan "la acción en relación a la del Norte y la contracción (acción contraria) en relación a la del Mediodía". Que el Quinario "explica la degradación del Primer Hombre Elu, por la potencia demoníaca". Que el Senario "explica la emancipación del candidato, es decir, el origen de su emanación corporal figurada por las seis circunferencias en su admisión a la Orden" (sic). Que el Septenario "explica su reconciliación y que, en consecuencia, el Compañero trabaja para adquirir la edad de perfección que está detrás del número 5 (influencia demoníaca), del (pasando por) 6 (mundo material) hasta el 7 (reconciliación por mediación de los Espíritus Septenarios)".

Además, el Compañero es prevenido de que su trabajo "se limita a conocer la virtud

(potencia) del Primer Hombre Elu, su ambición, su caída y su castigo" y que deberá sobre todo adquirir "el perfecto conocimiento de la materia temporal", tarea que ya le ha sido indicada por la fórmula alegórica tras la que "viaja sobre el triángulo materia (mundo compuesto por las tres substancias fundamentales) hasta la perfecta expiación de su prevaricación" y por la insignia de su grado, el triángulo, "porque no tiene otro atributo en la Orden que aquél que le procura su prevaricación". La fechoría por la que el Compañero lleva la pena, "se reconoce en su prevaricación espiritual, representada por su prisión corporal". Por todo ello, su lugar en la Logia es en el Mediodía, ya que "ése es el lugar que el Gran Arquitecto del Universo ha dispuesto para los Compañeros en prevaricación, que han tenido la desgracia de caer presa de las inicuas instrucciones y operaciones del demonio" y "la acción afrentosa de los primeros prevaricadores contra el culto del Creador".

Por lo tanto, el catecismo hace brillar una luz de esperanza en las tinieblas en que se encuentra actualmente el Compañero. Si el recipiendario debe de reconocer "que no tiene ni ha visto a su Maestro"[35], será admitido a verle y conocer su nombre.

Maestro Particular

La indigencia de este grado, en el que el catecismo reproducido por Papus indica someramente el ritual de recepción, es particularmente sorprendente, cuando se le compara con la riqueza del cuaderno de Maestro Simbólico, cuya ceremonia de iniciación, muy dramática, estaba preparada para conseguir una profunda impresión en el candidato. El Maestro Particular figura evidentemente en la lista de Grados Cohen, para dar a la Clase del Porche la organización trinitaria que la Masonería Azul había tomado como modelo.

Los Oficiales de la Logia de Maestro Particular eran un Venerable Maestro de Occidente y dos Vigilantes. El Templo se encontraba alumbrado por tres candelabros con tres brazos cada uno. El tapiz representaba las tres columnas, los seis círculos, las ramas de palmera, de cedro, de olivo y de sauce del tapiz de Aprendiz, a los que se añadían un "globo terráqueo" (globo terrestre), un "Mar Aéreo" o "Mar de Bronce", una "urna llameante", figuras y caracteres y "las luces innombrables".

El candidato era introducido por un Maestro Particular, y seguía una puesta en escena ya usada en varios de los Grados escoceses, como "un desalmado al que se le conduce al suplicio, tristemente vestido y con una soga al cuello, con los pies desnudos". Su introductor le hace "viajar desde el Oeste al Norte y al Sur y de Oriente a las tinieblas". El toque de reconocimiento que le era enseñado era "el círculo entre la escuadra y el compás"[36].

Una parte de la instrucción era de una rara insignificancia desde el punto de vista intelectual y moral, repitiendo lo que ya se había dicho al Aprendiz. El recipiendario aprendía,

---

[35] Adaptación mística de una cuestión expuesta por el catecismo del Aprendiz Simbólico: "¿Habéis visto a vuestro Maestro?" (es decir al compás), porque no está reconciliado y no está permitido (que no es lo mismo) nombrarle hasta su perfecta reconciliación, haciéndosele entrever el momento en que "habiendo adquirido la edad prometida" (esta expresión significa en el estilo masónico el grado de iniciación a obtener por un Hermano y hace alusión al grado en que se le permite al adepto librarse a Operaciones y obtener así los Pases.

[36] Esta era una forma sibilina en que el Maestro, después de haber trazado el signo de Compañero -la escuadra-, hacía describir un círculo con la mano del Hermano que se sometía a la prueba que figuraba en compás, es decir, con las piernas abiertas o los pies juntos por los talones.

por ejemplo, que los Maestros Particulares viajaban hacia los "estremecimientos", haciendo alusión a que "todo hombre no está aquí abajo más que en el error y las tinieblas". Que los atributos del Maestro Particular: "círculo, escuadra y compás", designaban: "el primero los límites de las operaciones de los Maestros Particulares de la Orden; la segunda, la perfección de sus operaciones; el tercero, la ruta y la conducta que debían de tener en todas sus acciones temporales y espirituales". Que los deberes, especialmente impuestos por el grado, eran los de "practicar la caridad, dar ejemplo a los Hermanos inferiores por medio de una conducta perfectamente conforme a los principios de la Orden, evitar el estudio de ciencias prohibidas por la ley divina (alusión probable a la brujería), huir de la *crasa ignorancia* y no abusar de la autoridad que le confería el título de Maestro".

Retornando sin motivo aparente a la interpretación simbólica del Árbol de la Vida, el catecismo repetía al Maestro lo que ya se le había revelado anteriormente al Aprendiz, a saber, que "la rama de palmera designaba la potencia del Dios de Vida, la de olivo, la potencia del Espíritu, y la de sauce, la potencia de la muerte, de la privación".

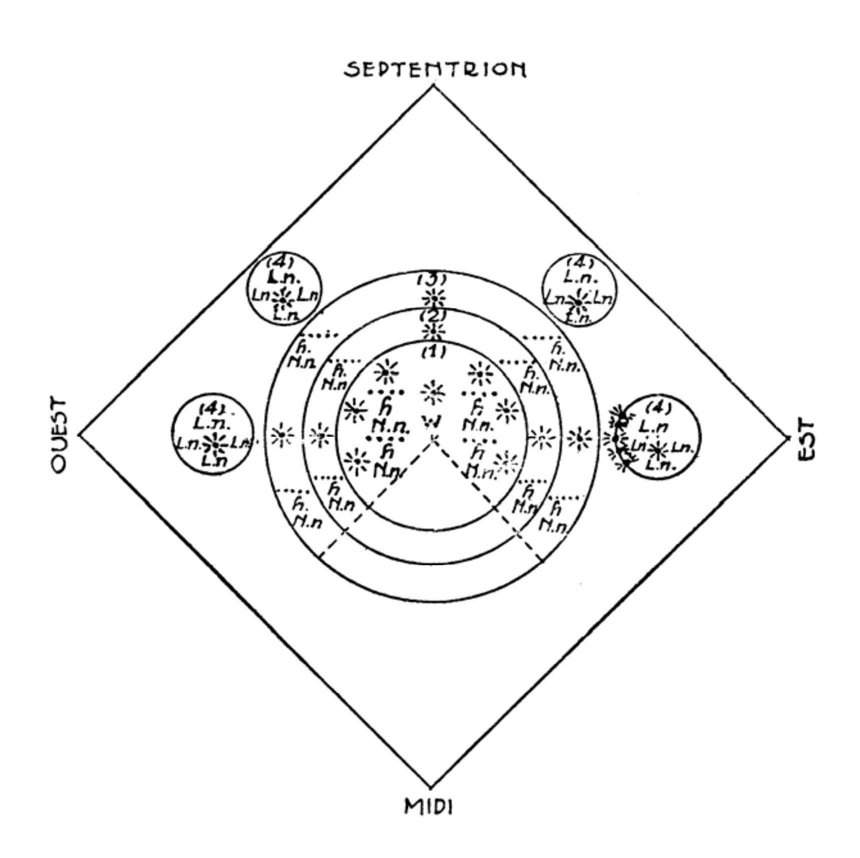
Algunas cuestiones y respuestas se referían de una forma más o menos velada, nada menos que a las doctrinas cosmológicas, antropológicas y pneumatológicas de la Orden. El Venerable Maestro designaba el pensamiento del Creador, el Primer Vigilante, su acción, y el Segundo Vigilante, su operación. El recipiendario pasaba del triángulo (mundo terrestre) al círculo (conjunto de la creación), y era advertido de "que los tres Grados de la Clase del Porche representaban el Templo general terrestre". El Maestro Particular trabajaba "en el conocimiento de la subdivisión de la materia terrestre temporal", es decir "en el conocimiento de los tres principios espirituosos que componen el cuerpo general terrestre, el celeste y el de los cuerpos particulares (organismos) permanentes sobre la superficie de la tierra". Los seis "círculos de expiación" representaban "los seis potentes pensamientos del Gran Arquitecto del Universo, que empleó en la construcción de su Templo universal". El "globo terráqueo" designaba el origen "de la forma corporal del hombre"; el agua, figurada por el "Mar de Bronce" y el fuego (representado por una urna encendida) recordaban "dos elementos que lo sostienen en toda su individualidad". Las figuras y caracteres simbolizaban "la virtud superior de los diferentes cuerpos (astros) superiores al del hombre" y el número de luces designaba "el número infinito de agentes espirituales que actúan en el Templo Universal". El Nonario, "número esencial del Maestro Particular", representaba tres cosas: "la sujeción del Maestro Particular al trabajo de la materia como ser imperfecto en la Orden; la incertidumbre de sus operaciones espirituales temporales (ya que aún no estaba completamente iniciado), y la reintegración de los principios de su individualidad corporal". Las tres columnas del Templo designaban "tres clases de ramas diferentes de acacia[37], la acacia verdadera representa al Elu Espiritual, la acacia representa a sus discípulos, la acacia también representa a los profanos inmundos (incultos) errantes y vagabundos (presos del error), escandalosos en medio de los humanos de equidad". Finalmente, los tres candelabros de tres brazos que dominan el Templo figuran "las tres clases diferentes de Espíritu que dirigen y accionan el Templo general terrestre".

El Compañero y el Maestro Cohen provocan, como el Aprendiz, con sus fragmentos esparcidos de un sistema teosófico, la curiosidad de los neófitos, pero el último objetivo de la Orden, es decir, las prácticas teúrgicas, eran cuidadosamente ocultadas en la sombra.

---

[37] Se conoce el rol importante que juega en el simbolismo de las Logias francesas la acacia, llamada así debido a una falsa traducción de la rama de cassia, plantada según la leyenda inglesa del grado de Maestro sobre la tumba de Hirán.

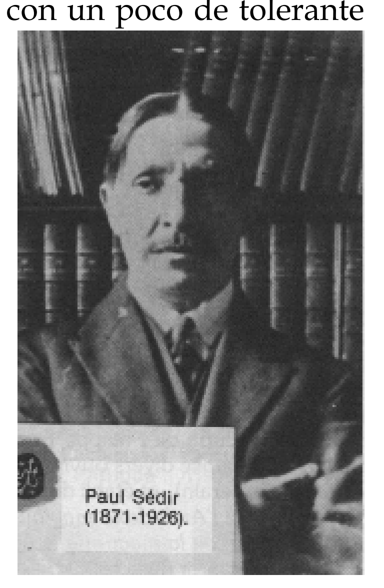
La Clase del Porche constituía un noviciado; el gusto más o menos vivo que testimoniaban sus miembros por las especulaciones místicas, debía de permitir distinguir a aquéllos que estuvieran dispuestos a admitir las consecuencias que la Orden pretendía; en otras palabras, a los Menores Espirituales aptos para practicar el verdadero culto divino, consagrándose a las Operaciones. Esto es lo que explicaba, en términos cuidadosamente sopesados, la conclusión del catecismo del Maestro Particular, que decía: "El Porche sirve para esbozar y perfeccionar a los obreros de la Orden y para emplearlos en la reedificación del culto al Creador, como estaba figurado por el Templo de Salomón". Estas últimas palabras resumían el sentido particular dado por la Orden de los Elus Cohen al símbolo fundamental de toda la Masonería francesa.



EL CAMINO HACIA DIOS[38]
PAUL SÉDIR

Seria necesario ver en algunas ideas que uno ensaya por revestir de una forma moderna, las inmutables y místicas certidumbres que la polvareda de la civilización deformó ante nuestras miradas y nos impide abarcarlas.

Me parece que muchas opiniones pueden ponerse de acuerdo, con un poco de tolerante imparcialidad. Si hablo de los mundos invisibles y de la plegaria, que el racionalista no me tenga por supersticioso. Si admiro los dogmas y el culto del catolicismo, que el socialista o el libertario no me trate de clerical. Si afirmo la realidad del milagro, o la grandiosidad de la Virgen, que el protestante no cierre este folleto.


Paul Sédir (1871-1926).

Si yo le doy poca importancia práctica a la exégesis, que el modernista no se encoja de hombros. Si admito que la pluralidad de la existencia es posible, si espero que toda criatura sea salvada, si lamento la proliferación de las pequeñas devociones maquinales, que el católico no se escandalice; San Ireneo, San Francisco de Sales, el Párroco de Ars, han tenido la misma opinión sobre estos puntos. Si declaro a Jesús de Nazareth único Hijo de Dios, venido en carne y resucitado corporalmente, que los neo-espiritualistas y los aficionados al ocultismo no protesten.

***

Todo el mundo hoy día habla de una renovación religiosa. Nacida por el temor a la muerte, mantenida por un utilitarismo egoísta, dirigida por la ambición, esto no es real, más que en muy pocos de entre nosotros. No es del Párraco de Ars, esta terrible exclamación: "¡Oh! ¡El sacerdote es algo tan grande! ¡Si lo comprendiese, moriría!".

Nunca tan gran número de plegarias litúrgicas han sido recitadas; nunca tan gran número de fieles han recibido todos los días la comunión; nunca las medallas, las indulgencias, las fórmulas piadosas han sido repartidas con tanta prodigalidad. Y, sin embargo, jamás los devotos han sido más murmuradores, los codiciosos más rapaces, los lujuriosos más desvergonzados.

¿Osarán decir que es Jesús quien no mantiene sus promesas? A una docena de pobres hombres, desgastados y torpes, Jesús les dio poderes tan formidables que el orgullo jamás ha podido soñar. Curar los cuerpos, curar las almas. ¿Qué medicamento?, casi nada, una única

[38] Traducción del texto original: "Le chemin vers Dieu", del libro LES AMITIES SPIRITUELLES, publicado por Paul Sédir, explicando la naturaleza de su agrupación. Yvon Le Loup, conocido por su seudónimo de Paul Sédir, nació el 2 de enero de 1871 y fallece el 3 de febrero de 1926. En Francia dirigió la Logia Martinista "HERMANUBIS" dedicada a la tradición oriental. Fue discípulo del Maestro Philippe de Lyon. Fue miembro del Consejo Supremo de la Orden Kabbalística de la Rose+Croix (fundada en 1.888 por Stanislas de Guaita) y miembro del Primer Consejo Supremo de la Orden Martinista (fundada en 1.891 por Papus). También fue miembro de la H.B.L. (Hermandad Hermética de Luxor) y de la F.T.L. Dictó cursos en la Facultad de Ciencias Herméticas y en el Grupo Independiente de Estudios Esotéricos de Papus. Sin embargo, en enero de 1909 abandonó las òrdenes esotéricas y se dedicó únicamente al Cristianismo, creando la Sociedad de "Los Amigos Espirituales". Publicó: El faquirismo hindú y los yogas (1906); Iniciaciones (1908); La energía ascética (1923). Póstumamente se publicaron: Mística Cristiana (1927); Historia y doctrina de la Rosa+Cruz (1932); Las curas efectuadas por el Cristo (1948); Los Rosa+Cruz (1953).

onda imperceptible de compasión. Pero estos hombres eran sus discípulos. No deseaban ya ninguna belleza de la inmensa Naturaleza, tampoco ninguna forma de todo lo que existe; no deseaban más que lo que Es. Después, sus propios discípulos, y los discípulos de estos discípulos persistieron en la abnegación; el Espíritu permaneció con ellos y los milagros continuaron brotando bajo sus manos venerables. Pero después, ¿qué ocurrió? ¿Por qué las palabras del Maestro no curan más a los enfermos, no clarifican más los corazones mancillados?

¿Iré pues hacia la filosofía, hacia la ciencia, para reemplazar el inefable Verbo, al que la Tierra pudo asirse desde hace dos mil años? Esperad, esperad, me dicen los príncipes de la inteligencia; no hemos terminado nuestra investigación; nos faltan algunos mil millones de hechos. ¿Esperar? ¡Pero mi alma se muere de incertidumbre, cansancio y anemia!

Ciertamente, la Escuela y la Iglesia son muy grandes, muy preciosas educadoras. Pero no proporcionan a todos esta paz profunda que es la firma de la Verdad; a lo largo de sus caminos uno encuentra inquietud y desilusión; pues estos caminos no son directos.

Sólo Jesús indica el camino directo. Los que le han tomado por guía, después de haber intentado otros caminos, lo afirman.

Él dice – a vosotros que no le creéis, escuchad esto – Él osa decir: "¡Venid a mí, todos los que sufren y estáis abrumados!". ¿Por qué entonces vais a otros, antes de intentar llegar a Él?

Reflexionemos un poco al respecto, antes de querer resolver cuestiones más complejas.

Para guiarse, el hombre se sirve de su conciencia y de su razón. Si es honesto, busca reducir los empeños de sus intereses y sus instintos, ayudándose de las luces científicas, filosóficas y religiosas. Digo: si es honesto, ya que para un hombre deshonesto, los duros choques devueltos por el Destino son los únicos métodos que puedan ablandar su egoísmo, transformándolo poco a poco.

La gente de bien, los que se preocupan por otra cosa además de su caja fuerte o de su puesto; los que piensan, a veces, en otros niños más que en sus niños, que sienten, incluso raramente, incluso superficialmente, el peso del sufrimiento general, es a aquéllos que me dirijo, recordándoles la fuerza inmensa de las convicciones compartidas, de las energías puestas en común y de los impulsos ingenuos hacia un único ideal.

***

Una conciencia totalmente pura percibiría en sí misma el Camino, la Verdad, la Realidad. Pero no hay conciencia sin tacha sobre la Tierra. Es por lo que interrogamos a los hechos, a los libros y a los hombres.

Ahora bien, la ciencia, en tanto que comprobación de los hechos, no puede proporcionarnos otra regla de vida que la ley del más fuerte.

La Filosofía, en tanto que colección de ideas, no llega más que a la moral humana del bien efectuada por la razón. Epíteto y Marco Aurelio decían que esta genera el orgullo, un orgullo muy alto, pero muy pernicioso, porque invita a aislarse de la masa.

La religión permanecerá siempre separada de la ciencia y de la filosofía, porque su raíz está en otra parte, además que en los hechos o en la inteligencia. Uno bien puede construir una filosofía científica, o una religión filosófica. Es construir sobre la arena; ¿las conclusiones de la ciencia no cambian cada veinte años, y si la filosofía, en sí, responde a una necesidad de la inteligencia y afirma la realidad del pensamiento, los sistemas filosóficos no se refutan los unos a los otros? En este caos de aproximaciones y síntesis provisorias, un alma fuerte, un alma simple, un alma enamorada del absoluto encontrará siempre la decepción del vacío metafísico.

***

Tales almas llevan en secreto la certeza de su inmortalidad, la certeza de Dios, la certeza de un futuro de felicidad y libertad. Se niegan a perderse en lo indefinido del conocimiento humano; rechazan, igualmente, todas las pequeñas idolatrías, todos los pequeños oportunismos, parásitos tenaces que agotarían el cristianismo, si Jesús no fuese el jefe del cristianismo.

No admiten el protestantismo demasiado racionalista de estos pastores que no creen más en la intervención divina. ¿Qué vale una religión sin lo sobrenatural, en una civilización que ha reculado tan lejos los límites de lo natural posible?

En cuanto a los espiritualistas laicos, como Tolstoi; en cuanto a las sectas más o menos misteriosas, hijas del Oriente, plenas de artificios, los "simples" de los que hablo, no percibirán allí más que argumentaciones hábiles, ciertas, pero frágiles y peligrosas.

Los teólogos afirman que Dios es demostrable. Sin duda. ¿Pero qué es una fe basada solamente en la razón? Si uno busca los motivos de vivir, las fuerzas contra el dolor, los medios para hacer de sí una obra maestra, es necesaria una visión de Dios directa, personal, surgida de nuestras entrañas. Es necesario que Dios nos hable al corazón.

Ahora bien, hay dos corazones en nuestro corazón, dos corazones y un pensamiento. Un corazón de tinieblas, de materia y de egoísmo: nuestro Yo; un corazón de Luz, de espíritu y de caridad: nuestra Alma. El pensamiento, no es más que un espejo; refleja los actos del corazón preponderante.

En este santuario íntimo, en este corazón doble que trabaja sobre todo más allá de nuestra conciencia, se elaboran nuestras visiones del mundo, nuestros motivos de actuar, y estas metas reales de nuestras fatigas, de los cuales nuestros fines aparentes no son más que chispas esparcidas.

En este santuario Dios nos habla; en este santuario nuestra inteligencia se organiza; de este santuario surgen las energías por las cuales llevamos a cabo lo imposible, nos elevamos por nosotros mismos, vencemos a la muerte –no importa qué clase de muerte– con una victoria brillante en el momento mismo que ella parece aplastarnos.

***

El carácter esencial del ser humano no es la facultad de conocer, sino la facultad de amar. El amor actúa en el fondo de nosotros mismos antes que la inteligencia. Para comprender alguna cosa conscientemente, es necesario antes amarla inconscientemente. El alquimista no descubre nada en sus retortas, si no tiene en él la vocación de la alquimia. Y el ignorante puede,

por sus intuiciones, sobrepasar al sabio, si admira y si ama las criaturas con un fervor muy intenso.

Pascal ha descrito vigorosamente esta facultad mística del amor, que se ignora en uno mismo y que no deviene consciente más que después de haber atravesado el prisma mental.

Todo es amor en el universo. Todo procede del amor; todo retorna al amor, después de innumerables vicisitudes entre los reinos del odio. La lucha por la vida es la escuela del amor esencial. Los seres pasan de una beatitud previa ignorante a una beatitud posterior definitiva, consciente y omnisciente, por medio de trabajos múltiples cuyo conjunto constituye la vida universal y las existencias particulares.

Esto tiene lugar sobre este pequeño globo terrestre, y también -¿porqué no?- sobre los millones de planetas que los astrónomos aún no han podido lograr establecer en el catálogo completo.

***

A los positivistas diré que el alma es inmortal, que nuestros muertos están vivos y muy cerca de nosotros. Ya que hay otros espacios en el universo que el espacio terrestre y otros modos de agregación de las moléculas materiales que los de nuestra física.

Les diré que Dios existe como entidad individual; que Él se preocupa no sólo de la dirección general de los mundos, sino también de nuestra dirección particular, de cada uno; que Él puede intervenir en nuestras pequeñas desdichas; que el milagro existe; y que si Renan declara lo contrario, es que no ha querido ponerse en las condiciones apropiadas para observar este fenómeno.

Diré a los católicos que Dios no se irrita nunca, no castiga nunca, no condena nunca definitivamente. Cuando los hombres se obstinan en el mal, Él abandona las cosas y estos son los choques de rechazo que nosotros llamamos, falsamente, cólera divina.

Diré a los católicos que hay, en efecto, en la creación un infierno y un paraíso, como hay un nadir y un cenit; uno y otro son perpetuos; los seres pasan de uno a otro según sus trabajos y sus necesidades, pero no se quedan nunca perpetuamente. Por todas partes en donde se trabaja, en donde se sufre, esto es una forma del infierno; por todas partes en donde se reposa, esto es una forma del paraíso.

Les diré que este catolicismo es el más bello, el más alto, el más completo de las religiones; que los conduce ciertamente al Dios que adoran, el único verdadero Dios, el más traicionado de todos los dioses. Les pediré releer la Pasión de Nuestro Jesús, del Jesús de toda la humanidad; que miren dónde se encuentran hoy día Poncio Pilatos y Caifás; y que cuando hayan visto, se vuelvan hacia el Cristo, siempre crucificado, con una fe más ardiente y una devoción total.

Diré a los racionalistas de la Iglesia protestante, a los espiritualistas de cualquier escuela, que este Jesús es más que un hombre, y -más que un dios - ; que Él se manifiesta sin tomar ningún intermediario a quien quiere bien ir hacia Él por el cumplimento de sus preceptos; que

su ciencia nunca será más que un fragmento; que lo sobrenatural existe, más allá de todo lo que queda de desconocido en lo natural.

Y a todos digo estas cosas, simplemente para que las escuchen, al menos, una vez. Ya que sé que toda actividad es útil, y que todo hombre sigue en definitiva la vía que es capaz de seguir, por el momento. Todas las vías conducen a la estrecha vía del Evangelio, donde camina el Amor.

Nuestros trabajos, nuestras fatigas, nuestras pasiones, nuestros deseos, nuestros odios, nuestras indiferencias son las escuelas del amor. Debemos enseñar el amor: a nosotros mismos, en primer lugar, a todo lo que creemos ser nosotros mismos, a todos los seres alrededor nuestro, por debajo, sobre nosotros; es el único fin de la vida, es la única razón de la creación.

Pero esta actitud mística debe surgir espontáneamente de lo profundo de nosotros mismos; los libros de los sabios, los ejemplos de los santos sólo lo hacen manifestarse si ya hemos trabajado profundamente el suelo de nuestro espíritu. Es una iniciación, una regeneración, un nuevo nacimiento, anuncio de este tercero y definitivo nacimiento, por el cual uno deviene niño de Dios y uno posee el Cielo, incluso el fondo del Infierno, quiero decir, el fondo del dolor.

Ahora bien, todo nacimiento supone una muerte. Nuestro ser, estando compuesto de muchas otras cosas además de un cuerpo de materia, puede sufrir muchas otras muertes que la muerte física. Pero no son nunca más que dolores transformadores y toda angustia llama a una alegría y a un progreso.

Un cambio intelectual, una crisis sentimental, una nueva visión, eso quiere decir la muerte de alguna cosa en el psiquismo y el nacimiento de alguna otra cosa, hasta entonces dormida.

***

Todo deseo satisfecho conduce a una desilusión. Si el hombre quiere entrar en el designio de Dios, emprenderá los trabajos de la vida por ellos mismos, para engrandecer esta vida; pero no somos capaces de una tal abnegación en el deber; sólo queremos tomarnos molestias para obtener un beneficio personal. Entonces, la Naturaleza nos trata como niños, nos muestra el incentivo de los disfrutes: el amor a los apasionados, la riqueza a los codiciosos, la gloria a los ambiciosos, la ciencia a los inteligentes, el sosiego de los pequeños ingresos a los mediocres. Y, para conquistar estos espejismos, todas las fatigas nos parecen dulces. Pero, a la hora de la muerte, a pesar de nuestro egoísmo, hemos sido sin embargo útiles.

Poco a poco, aprendemos a trabajar, no más para nosotros, sino para el bien general. Así el sufrimiento es verdaderamente un beneficio. La alegría de vivir también es un beneficio. Estas dos hermanas vienen, sucesivamente, a visitar nuestro espíritu. Cambian solamente de vestimentas hasta que percibamos, detrás de ellas, a su madre siempre joven: la Vida. Y nuestro ser total se desarrolla en todo sentido, como un árbol robusto que resiste a los otros y que, por sus raíces profundas como por sus ramas extendidas al sol, extrae de la tierra y del cielo el doble alimento de su crecimiento secular.

***

Las fatigas y las penas y sus padres los deseos, no son más que incitación para un esfuerzo definitivo, los retoños de un deseo primordial, perpetuo y permanente. Es necesario conocer y proclamar: todo ser humano lleva en su corazón la pasión de Dios; todo ser humano debe comprender el sufrimiento universal; todo ser humano sólo realiza un único trabajo: la conquista del Absoluto.

Nosotros, los místicos, debemos hablar de Dios a todo el mundo; nunca debemos forzar a nadie; debemos consagrarnos, sobre todo, a la obra fraternal.

Todo el mundo es llamado a devenir un místico, y no es Dios que tarda en hacer este llamamiento, somos nosotros quienes nos volvemos sordos voluntariamente. Dios, ciertamente, podría arrancar nuestras manos de nuestros oídos, pero Él no quiere de nosotros más que un servicio libremente consentido. Él espera. Tiene la eternidad para esperar, si es necesario. Nuestros despropósitos, de más en más graves, terminan fatalmente por atraernos una reacción bastante severa para perturbarnos. En la historia del alma más criminal, una desdicha surge siempre, bastante repentinamente, bastante dolorosamente, bastante desgarradora, para devastarlo todo en ella, para rechazarlo hacia el vacío primitivo, para que todo aplaste lo que era su orgullo y su fuerza.

Pero, detrás de estas ruinas, lo real aparece. Y lo Real-ahí, sabemos por experiencia que él es un ser, que él es Jesús, en nombre de quien se han sembrado tantas mentiras. Sabemos que Él es lo único verídico, el único indulgente, el único perfecto, inmutablemente nuestro amigo.

***

Esta visión se denomina en el lenguaje religioso, el arrepentimiento; y la calidad de trabajo que sigue se llama renuncia.

Los libros de los sabios están plenos de sentencias sobre el renunciamiento. Pero existe la renuncia al orgullo desdeñoso; existe la humilde renuncia del amor, que balbucea con lágrimas y que se prosterna.

Se descubre un corazón ignorado que habría querido tanto permanecer puro; se acusa y se abandona con coraje al Destino justiciero. A partir de entonces su vida no será más que expiación. Desde los prosaicos trabajos de su cuerpo, hasta los más raros esfuerzos de su espíritu, él convertirá todas las fatigas en un sacrificio perpetuo. Tal es, en nosotros, el nacimiento de lo Divino. El valor de nuestras obras se halla acrecentado hasta lo infinito, puesto que, por esta voluntad constante de alcanzar a Dios, el discípulo entra, en efecto, en contacto con Él. Intenta poner en sus obras todas sus fuerzas y toda su alma, pero, con esto, renuncia al beneficio para sus hermanos que lo rodean.

Este magnífico esfuerzo se adapta a todas las mentalidades, a todas las posiciones sociales, a todas las clases de energías. Sólo exige un corazón ardiente y una intención pura. Así pues, en efecto, todo hombre avanza hacia su Ideal, puesto que Dios es, entre otras cosas y en primer lugar, la totalidad de los ideales del género humano.

Toda criatura se alimenta de lo que la Naturaleza le ofrece de análogo a ella. El cuerpo físico se nutre de alimentos materiales; la inteligencia se alimenta de ideas; el alma, chispa del Verbo, no puede alimentarse más que del Verbo.

El Verbo, es la potencia divina descendiendo en las criaturas y dándose a ellas. Es el sacrificio innombrable y perfecto. El sacrificio será pues, también, el alimento de nuestra alma. Cada vez que nos hemos privado de alguna cosa en beneficio de un ser, nuestra alma crecerá. Aceptar, buscar el último lugar, el menosprecio, la dificultad, la pobreza, todo lo que los hombres temen y huyen, he aquí la comida espiritual del discípulo de Jesús. El sacrificio es su vida; el amor es la llama. Da sin cesar: su dinero, su tiempo, su ciencia, su habilidad, su afecto; ofrece todo esto a cualquiera que se lo pide; la sensación misma de la presencia divina que lo beatifica, él la daría para aliviar, no importa a cual de sus hermanos.

***

Ya que, poco a poco, su espíritu penetra en un mundo de gloria donde todo respira paz, alegría y armonía. Poco a poco, el Maestro del mundo deviene para él un amigo, en lugar de un Señor. Poco a poco, la vida habla directamente a su conciencia, esta vida que ni el sabio, ni el filósofo pueden alcanzar. Poco a poco, las fuerzas divinas descienden, el milagro deviene posible, el misterio se despoja de sus velos. Uno se encuentra, en efecto, con hombres a quienes nada los distingue de la muchedumbre; tienen un oficio, una familia como todo el mundo; sin embargo, cuando se entra en confianza, se les ve realizar cosas extraordinarias, se les escucha decir verdades profundas. Pero, artífices de milagros o videntes, ofrecen esta particularidad asombrosa que no parecen tener como privilegios. Y este desapego, es el signo de que ellos pertenecen a Dios, que están en la Verdad.

El discípulo verdadero del Cristo no es ni un solitario, ni un contemplativo; es un activo; debe mostrarse emprendedor como el más valiente, igualmente impasible en el éxito o en el fracaso, abierto a todo, interesándose por todo, pero volviendo todo en el sentido de Dios. La forma de su existencia, como su educación, sus aptitudes y su medio lo determinan, como al resto. Es la calidad de esta existencia que él transmuta, por su celo, por su amor, abarcando en un constante abrazo toda la Naturaleza y todo el Cielo.

Para cumplir tal misión, es necesario que el discípulo se olvide de sí mismo, que olvide que se está olvidando. Es necesario, todo el día, que él salga de sí, hacia sus hermanos. Es necesario, en la noche, que él vuelva a entrar en sí, para reeencontrar a Dios y escuchar a Jesús.

¿Dónde encontrará tanta fuerza?

En el amor, alimento del sacrificio. Caridad, humildad, plegaria: he aquí la divisa de la verdadera mística. Allí se ocultan todos los secretos y todos los dones. Todos los otros métodos de cultura espiritual son ficticios. Ya que la verdad, es la vida; la vida, es el amor. Estos servidores de Dios, estos soldados de Cristo, estos labradores del Espíritu son los únicos hombres que, en esta tierra, pueden abrazar su ideal.

Recordad vosotros las emociones más exquisitas, las sensaciones más grandiosas, las concepciones más vastas que hayan podido experimentar o elaborar. Todo esto no es más que insípido, banal y mezquino, frente al éxtasis y las iluminaciones que una sola mirada de Cristo dispensa a sus amigos. Conciliad lo inmenso y lo infinitesimal, reunid en vuestra alma el sabor de la omnipotencia y el del amor total, puede ser que obtengáis una imagen de la atmósfera que respira el discípulo.

Concebiréis porqué algunos hombres parecen inmutables entre las situaciones más diversas; porqué no se sorprenden de nada hasta parecer insensibles, en todo buscan moderar cualquier pena, incluso, para suavizar el sufrimiento de una planta; porque, en fin, una simple mirada, recibida de ellos como al pasar, conmociona hasta el subsuelo.

Estos aficionados de lo imposible, consagrándose a Jesús, asumen a los mártires, siempre volviendo a hacer aquello que el mundo reserva a los apóstoles de lo divino. Son enigmáticos e inspiran confianza.

Observan las cosas bajo un ángulo desconocido y su visión no les proporciona más que motivos de indulgencia y piedad. Los otros son de piedra; ellos son de fuego; se consumen, ellos incendian alrededor de ellos. Ellos callan mucho, pero su palabra es operante; se ocultan para hacer el bien; pero, teniendo aún en los ojos la magnificencia de la eternidad, dan a cada minuto, a cada ser que pasa, su verdadero valor: un valor infinito.

***

Tal es el estado del verdadero discípulo; tal es el camino directo para ir a Dios; he aquí el método más fructífero para ayudar a nuestros hermanos.

Es posible, en las peores desdichas, guardar la paz. Es posible que algunas palabras vertidas de nuestra boca vuelvan a dar el corage al vencido. Es posible que a nuestra demanda el Cielo distribuya la salud. Desvíe el accidente, ablande un corazón endurecido. Es posible que el Más Allá devele sus misterios.

Si lo deseáis, el Cristo os llevará con Él; consumidos en las fatigas de la caridad, resucitaréis sin cesar por las llamas de la plegaria. Estaréis en el Cielo viviendo sobre la Tierra, y esparciréis a vuestro alrededor la atmósfera del Cielo.

Pero es necesario quererlo, ustedes mismos. Nadie puede hacer el trabajo en su lugar. Nadie puede aportarles el agua de las fuentes eternas, -salvo el Cristo en persona-.

***

Esta agua llega a nuestro corazón por la conciencia y a nuestro intelecto por el Evangelio.

Una paciente y firme disciplina moral clarifica la primera y, en la medida de esta purificación, la lectura del Evangelio nutre nuestra mente. El Evangelio contiene todo; toda ciencia, divina o humana, secreta o patente, especulativa o práctica. Los secretos de los astros allí están escritos, como los del alma humana; los del microbio y los de la ingeniería; los del arte como los de la matemática.

El hombre no necesita de otro hombre para apagar la sed en estas fuentes, ya que nadie está tan próximo de Dios como él mismo. No hay necesidad de intermediarios, no hay necesidad de otro rito más que el simple y confiado pedido, de otro culto más que la caridad, de otra disciplina más que el amor fraternal.

Todas estas cosas son experimentables; son ciertas. El deber de los que las constatan es invitar a sus hermanos a las mismas experiencias. Todos los hombres son convidados al mismo banquete. Para que se realice, en la más amplia medida, este orden divino que es un anhelo al mismo tiempo y una plegaria; "como Yo os he amado, vosotros también amaos los unos a los otros".

LA INICIACIÓN GNÓSTICA[39]

T. Freke y M. Gandy

El conocimiento de uno mismo

El mandamiento más importante en la senda espiritual de los misterios paganos estaba inscrito en el santuario de Apolo en Delfos: *Gnothi Seauton,* es decir, «Conócete a ti mismo». La gnosis o conocimiento que buscaban los iniciados en los misterios paganos era el de uno mismo.

Asimismo, el libro gnóstico titulado *Libro de Tomás el Contendiente* afirma: «Quienquiera que no se haya conocido a sí mismo no ha conocido nada, pero quienquiera que se haya conocido a sí mismo ha alcanzado simultáneamente el mismo conocimiento de la profundidad de todas las cosas».

En el *Testamento de la verdad* Jesús aconseja a un discípulo que se convierta en «discípulo de su propia mente», que es «el padre de la Verdad». El sabio gnóstico Silvano recomienda: «Llamaos a vosotros mismos como si fuerais a una puerta y caminad sobre vosotros mismos como sobre un camino recto. Porque si camináis por el camino, es imposible que os extraviéis... Abríos la puerta a vosotros mismos para que podáis saber qué es».

Pero ¿qué es uno mismo? Los sabios paganos enseñaban que todo ser humano tiene un yo inferior mortal llamado el *«eidolon» y* un yo superior inmortal llamado el *«daemon».* El *eidolon* es el yo encarnado, el cuerpo físico y la personalidad. El *daemon* es el espíritu, el verdadero yo, que es la relación espiritual de cada persona con Dios. Los misterios se crearon para ayudar a los iniciados a comprender que el *eidolon* es un yo falso y que su verdadera identidad es el *daemon* inmortal.

Desde el punto de vista del *eidolon* parece que el *daemon* es un ángel de la guarda independiente. Por tanto, los iniciados que todavía se identifican con el *eidolon* no experimentan el *daemon* como su propio yo verdadero, sino como el espíritu guía cuya misión consiste en llevarlos a su destino espiritual. Platón manifiesta: «Debemos considerar que la parte del alma con mayor autoridad es un espíritu de la guarda que nos da Dios y que nos eleva a nuestro hogar celestial».

Los sabios gnósticos enseñaban exactamente la misma doctrina mistérica. Valentín explica que una persona recibe la gnosis de su ángel de la guarda, pero que este ser angelical es en realidad el ser superior de la propia persona que busca la gnosis. Durante milenios, en el antiguo Egipto se había representado el *daemon* como gemelo celestial del *eidolon.* Esta imagen se encuentra también en el gnosticismo. Se dice que desde los cuatro años de edad el sabio gnóstico Manes fue consciente de que tenía un ángel protector, y que a los doce años se dio cuenta de que era su gemelo celestial, al que llamó «la más bella y mayor imagen refleja de mi propia persona».

En los *Hechos de Juan,* éste comenta que Jesús conversaba a veces con un gemelo celestial que descendía para reunirse con él:

[39] Extracto del libro "Los Misterios de Jesús", de Timothy Frekey y Peter Gandy. Editorial Grijalbo, 2000.

Cuando todos nosotros, sus discípulos, dormíamos en una casa de Genesaret, yo solo, después de abrigarme bien, observé desde debajo de mi ropa lo que él hacía; y al principio le oí decir: «Juan, duérmete», e inmediatamente fingí que dormía; y vi que bajaba otro como él, al que también oí decir a mi Señor: «Jesús, ¿aquellos a los que has elegido todavía no creen en ti?». Y mi Señor dijo: «Bien dices tú, pues son hombres».

La *Pistis Sophia* relata un mito encantador en el que el niño Jesús encuentra a su propio gemelo celestial por primera vez. Su madre, María, recuerda:

Cuando eras niño, antes de que el Espíritu hubiera descendido sobre ti, cuando estabas en la viña con José, el Espíritu descendió de las alturas y vino a mí en la casa, como a ti, y yo no Le conocí, sino que pensé que eras tú. Y me dijo: «¿Dónde está Jesús, mi hermano, para que pueda encontrarme con él?»

María, dirigiéndose a Jesús, le dice cuando su gemelo finalmente lo encontró, «te abrazó y te besó, y tú también lo besaste; os convertisteis en un único y mismo ser».

El objetivo de la iniciación gnóstica también era unir el yo inferior con el yo superior, porque cuando se hacen uno solo es cuando tiene lugar la iluminación. Ireneo relata que el gnóstico «cree que no está en el cielo ni en la tierra, sino que ha abrazado a su ángel de la guarda». El gran maestro gnóstico Valentín escribe: «Cuando el yo humano y el "Yo" divino se interrelacionan pueden alcanzar la perfección y la eternidad».

El «daemon» universal

La búsqueda del conocimento de uno mismo obliga al iniciado pagano o gnóstico a hacer un notable viaje de descubrimiento. Al principio el iniciado se siente a sí mismo como el *eidolon*, la personalidad encarnada, y ve el *daemon* como un ángel de la guarda o gemelo celestial. El iniciado más maduro experimenta el *daemon* como su propio yo superior. Los que han sido agraciados con la visión del total conocimiento de sí mismos o gnosis encuentran el *daemon* todavía más imponente. Es en verdad el «Yo divino», como dice Valentín.

Aunque parezca que cada persona tiene su propio daemon o yo superior, el iniciado que ha sido iluminado descubre que en realidad hay un único daemon que es compartido por todos: un yo universal que habita en todos los seres. Todas las almas forman parte del alma de Dios, que es única. Así pues, conocerte a ti mismo es conocer a Dios.

Estas enseñanzas místicas se encuentran tanto en los misterios paganos como en el cristianismo gnóstico. La antigua enseñanza pagana «Yo soy tú, y tú eres yo» se encuentra en el texto gnóstico Pistis Sophia, y en el Evangelio de Juan, en el Nuevo Testamento, se convierte en «Yo en vosotros, y vosotros en mí».

El sabio pagano Sexto escribe: «Si conocierais a quien os hizo, os conoceríais a vosotros mismos». De modo parecido, el filósofo cristiano Clemente escribe: «Conocerse a uno mismo es la mayor de todas las disciplinas; porque cuando un hombre se conoce a sí mismo, conoce a Dios». Clemente enseñaba a sus iniciados cristianos a «practicar a ser Dios» y les decía que el verdadero gnóstico «ya se había convertido en Dios».

En una hermosa exposición de las eternas enseñanzas místicas que el cristianismo gnóstico heredó de los misterios paganos, el sabio gnóstico Monoimo aconseja:

Buscadlo tomándoos a vosotros mismos como punto de partida. Averiguad quién hay dentro de vosotros mismos que se adueña de todo y dice: «mi Dios, mi mente, mi pensamiento, mi alma, mi cuerpo». Averiguad las fuentes del pesar, del gozo, del amor, del odio, del despertar aunque no queráis, y del sueño aunque no queráis dormir, y del enfado aunque no queráis enfadaros y del enamoramiento aunque no queráis enamoraros. Si investigáis cuidadosamente estas cuestiones, lo encontraréis en vosotros mismos.

«Gnóstico» significa «conocedor», pero lo que conoce el gnóstico no es alguna información espiritual. Los gnósticos conocen aquello por medio de lo cual se conoce todo lo demás: el conocedor, el experimentador, el yo superior, el Yo divino, el *daemon.* El verdadero gnóstico, al igual que el iniciado en los misterios paganos, descubre que el *daemon* es en realidad la única alma del universo: la conciencia que habita en cada uno de nosotros. Según los sabios paganos y gnósticos que han recorrido la senda del conocimiento de uno mismo hasta llegar a su paradójica conclusión, cuando finalmente descubrimos quiénes somos, descubrimos que lo único que hay es Dios.

LA INICIACIÓN CRÍSTICA

"A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas"
Jesús, en el Evangelio de Lucas 8:10

La resurrección espiritual

Según los sabios paganos, todos nos componemos de un *eidolon,* que es mortal, y del *daemon,* que es inmortal. Si estamos vivos para nuestra identidad personal como *eidolon,* estamos muertos para nuestra identidad eterna como *daemon.* La iniciación en los misterios servía para devolver el alma a la vida. Mediante la muerte mística del *eidolon* el iniciado podía renacer como *daemon.* Los gnósticos enseñaban la misma doctrina mistérica.

El maestro anónimo del sabio gnóstico Rheginos explica que la existencia humana normal es la muerte espiritual y, por tanto, todos necesitamos «resucitar de entre los muertos».

Del mismo modo que los iniciados paganos que presenciaban el gran espectáculo mistérico en Eleusis sufrían metafóricamente con Dioniso y renacían espiritualmente, también los iniciados en los misterios gnósticos compartían de manera metafórica el sufrimiento y el triunfo de su dios hombre Jesús. El maestro de Rheginos explica: «Sufrimos con él, y nos levantamos con él, y fuimos al cielo con él». Los iniciados que participaban de la pasión de Jesús como alegoría de su propia muerte y resurrección místicas podían decir con Jesús en el Evangelio de Juan: «Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida, para recobrarla de nuevo».

Los cristianos literalistas basaban toda su fe en el supuesto milagro de que un Jesús histórico había vuelto físicamente de entre los muertos, y consideraban que esto probaba que los que creían que Jesús era el Hijo de Dios también resucitarían físicamente en el «Día del Juicio». Los gnósticos, en cambio, decían que interpretar la resurrección en sentido literal era un

ejemplo de la «fe de los necios». Insistían en que la resurrección no era ni un acontecimiento histórico que ocurrió una sola vez a una sola persona ni una promesa de que los cadáveres resucitarían después de un apocalipsis futuro. Los gnósticos interpretaban la resurrección como una experiencia mística que podía sucederle a cualquiera de nosotros, aquí mismo y ahora, mediante el reconocimiento de nuestra verdadera identidad como *daemon.*

Los literalistas pensaban que cualquier experiencia personal de la resurrección suponía una lejana esperanza de inmortalidad corporal después de la segunda venida. El *Evangelio de Felipe,* sin embargo, se burla de tales cristianos y explica: «Aquellos que dicen que morirán primero y luego resucitarán están equivocados. Si no reciben primero la resurrección mientras viven, cuando mueran no recibirán nada ».

Para los gnósticos la resurrección era sólo "la revelación de lo que existe verdaderamente". Para los iniciados con «ojos para ver», por tanto, esta resurrección mística «ya había sucedido». En modo alguno podía ser un acontecimiento futuro, porque se trataba de la conciencia de lo que era real en el momento presente. La verdadera identidad de un iniciado no se convertía en el *daemon* por medio del proceso de iniciación. Siempre había sido el *daemon.* En realidad, la resurrección era sólo un cambio en la conciencia. El maestro de Rheginos proclama: «Ya tienes la resurrección. Considérate resucitado ya. ¿Eres tú -el tú real- mera corrupción? ¿Por qué no examinas tu propio ser y compruebas que has resucitado?».

El *Tratado de la Resurrección* proclama:

Todo tiende a cambiar. ¡El mundo es una ilusión! La resurrección es la revelación de lo que existe, y la transformación de las cosas, y una transición a la novedad. Huye de las divisiones y las cadenas, y ya tienes resurrección.

Los gnósticos consideraban que la resurrección era una alegoría, pero no que fuese algo irreal. Al contrario, para el iniciado la experiencia mística de la resurrección espiritual era más real que la llamada realidad de la conciencia normal. El maestro de Rheginos explica: «No supongáis que la resurrección es una ilusión. No es una ilusión; más bien es algo real. En lugar de ello, uno debería mantener que el mundo es una ilusión, más que la resurrección».

El matrimonio sagrado

Un tema mítico que tenía importancia en los misterios paganos era el matrimonio sagrado entre el dios hombre y la diosa, símbolo de la unión mística de contrarios. En Creta celebraban el matrimonio de la diosa Deméter con el dios hombre Yasión. A su «llegada» a Atenas todos los años, Dioniso era aclamado como «el novio», y su matrimonio con la reina de la ciudad, que representaba a la diosa, se celebraba ritualmente.

En las iniciaciones mistéricas, el iniciado se representaba a menudo como la novia de Osiris-Dioniso. Las iniciaciones se llevaban a cabo en las «cámaras nupciales» especiales que se han encontrado en santuarios paganos. Un antiguo fresco muestra escenas de los que se preparan para la iniciación vistiéndose con atuendo de novia. Después de la iniciación las aclamaban como «novias».

La novia representaba al yo encarnado o *eidolon* y Osiris-Dioniso, al yo no encarnado o *daemon.* El matrimonio secreto unía ritualmente a estas dos partes contrarias del iniciado. Epifanio nos dice: «Algunos preparan una cámara nupcial y celebran un rito místico acompañado de ciertas palabras que se dicen al iniciado, y alegan que es un matrimonio espiritual».

El tema del matrimonio sagrado que se encuentra en los misterios paganos no está presente en el cristianismo ortodoxo, pero era importante en el cristianismo gnóstico, que celebraba el matrimonio sagrado entre Jesús y Sofía. En el mito gnóstico, Sofía ha «caído» y representa al yo encarnado. Aparece perdida en el mundo y busca la fuente inefable. Trata de encontrar el amor en todos los sitios donde no debería buscarlo y se convierte en prostituta. Finalmente suplica a Dios Padre que la ayude y Él le manda como novio al primogénito de Dios, Jesús, hermano de Sofía. Al llegar el novio, hacen el amor apasionadamente para convertirse en uno. Esto es una alegoría del *daemon* o espíritu acudiendo a salvar al yo encarnado o psique. Según el *Evangelio de Felipe,* sólo la persona que ha «vuelto a casar» la psique con el espíritu podrá soportar los impulsos físicos y emocionales que, si no se frenan, tal vez la llevarían a la autodestrucción y al mal.

El matrimonio sagrado simboliza la unidad mística, que era el objetivo del gnosticismo. En el *Evangelio de Tomás* Jesús enseña a sus discípulos:

Cuando hagáis de los dos uno, y cuando hagáis el interior como el exterior y el exterior como el interior, y lo de arriba como lo de abajo, y cuando hagáis al hombre y a la mujer una cosa y la misma, de manera que el hombre no sea hombre, y la mujer no sea mujer, entonces entraréis en el Reino.

Algunos grupos gnósticos celebraban ritualmente el matrimonio secreto como parte de sus ritos de iniciación. Ireneo nos dice: «Preparan una cámara nupcial y celebran misterios». Los seguidores del sabio gnóstico Marco celebraban un rito de iniciación «con ciertas fórmulas, y llaman a esto matrimonio espiritual». Se nos dice que los seguidores del poeta gnóstico Valentín practicaban el rito de un matrimonio espiritual con ángeles en una cámara nupcial. Los naassenos afirmaban que los iniciados «deben quitarse sus vestidos y convertirse todos en novias preñadas por el espíritu virgen». El *Evangelio de Felipe* explica que el proceso de iniciación alcanzaba su punto culminante en la «cámara nupcial» de unión mística, porque «El sanctasanctórum es la cámara nupcial. La redención tiene lugar en la cámara nupcial».

En la historia de Jesús, la Sofía caída aparece representada por la figura de María Magdalena, a quien Jesús (el *daemon)* redime de la prostitución. Según el sabio gnóstico Heracleón, el tema del matrimonio sagrado también está presente en la historia de Jesús bajo la forma de las bodas de Caná, donde Jesús, como Dioniso antes que él, transforma agua en vino embriagador. Heracleón nos dice que este milagro simboliza aquel «matrimonio divino» que convierte lo que es simplemente humano en divino. El tema aparece también en un pasaje del Evangelio de Mateo en el cual Jesús explica que llegar al reino de los cielos será como cuando una doncella que va a recibir «al novio».

En el *Evangelio de Tomás,* Jesús advierte que para experimentar este nivel final de iniciación en la unión mística, cada iniciado debe entrar en la cámara nupcial solo: «Hay muchos de pie, a la puerta, pero únicamente el solitario entrará en la cámara nupcial».

Convertirse en Cristo

Los sabios paganos afirmaban que en los misterios interiores un iniciado descubría que lo que en apariencia era su *daemon* individual era en realidad el *daemon* universal, que los sabios representaban dividido en pedazos y distribuido entre todos los seres conscientes. Epicteto afirma: «Eres un fragmento arrancado de Dios. Llevas una porción de él dentro de ti». Osiris-Dioniso representa este *daemon* universal, la mente de Dios consciente en todos los seres vivos.

En muchos mitos, Osiris-Dioniso muere desmembrado. Con frecuencia se interpreta que esto significa la trilla del trigo para producir pan y el pisado de la uva para producir vino. Sin embargo, los iniciados en los misterios interiores interpretaban este motivo a un nivel más místico: como cifra de enseñanzas sobre la desmembración del *daemon* universal por parte del poder del mal. En el mito de Osiris, por ejemplo, el dios hombre es asesinado y desmembrado por su hermano malvado Set, y luego la diosa Isis recoge todos los miembros de Osiris y lo reconstituye. Este mito encierra de forma cifrada la enseñanza mistérica que dice que Dios debe ser «re-membrado», que la senda espiritual es el proceso de reunir los fragmentos del *daemon* universal, de percibir al uno en todo.

Plutarco describe la muerte de Osiris y dice: «Set esparce y destruye el logos sagrado y la diosa Isis lo recoge y junta, y lo entrega a los que se inician».

Este tema pagano de la desmembración es totalmente ajeno al cristianismo tal como lo conocemos, pero era fundamental para los gnósticos. Al igual que sus predecesores paganos, los cristianos gnósticos creían que cada yo humano individual era un fragmento de un ser celestial único que había sido desmembrado por las fuerzas del mal, despojado de toda memoria de sus orígenes celestiales y obligado a entrar en cuerpos físicos individuales.

Al igual que el dios hombre pagano Osiris-Dioniso, el dios hombre de los cristianos, Jesús, representa simbólicamente al *daemon* universal o logos que ha sido desmembrado. En la *Pistis Sophia,* Jesús declara: «Me he hecho pedazos y he entrado en el mundo». En los *Hechos de Juan,* manifiesta que «la multitud que hay alrededor de la cruz» representa los «miembros de Él» que todavía han de «juntarse». En el *Libro del Logos* Jesús dice: «Guardad todos mis miembros, que desde la fundación del mundo se han esparcido por todas partes, y juntadlos y recibidlos en la luz». Un himno gnóstico que debe cantarse en el «gran día de la iniciación suprema» ruega a Jesús: «Ven a nosotros, porque somos tus miembros, tus extremidades. Somos todos uno contigo. Somos uno y el mismo, y tú eres uno y el mismo».

Según el sabio pagano Proclo, «la más secreta de todas las iniciaciones» revela «el espíritu en nosotros» como «auténtica imagen de Dioniso». Al alcanzar la gnosis o conocimiento de uno mismo, un iniciado pagano reconocía su identidad como expresión de Osiris-Dioniso, el *daemon* universal. En los misterios se decía de un iniciado así que era un «Osiris» o un «Dioniso».

De la misma manera, el *Evangelio de Felipe* enseña que un verdadero gnóstico «ya no es un cristiano, sino un Cristo». Orígenes también considera que un seguidor de Jesús podía convertirse en «un Cristo». En un apocalipsis gnóstico sin título Jesús dice a sus «hijos», con los que está trabajando, que abandonen la tarea hasta que «el Cristo» se forme dentro de ellos. En la *Pistis Sophia* enseña que sólo alguien que se ha convertido en un Cristo conocerá la gnosis

suprema del Todo. En una colección de dichos gnósticos, explica: «Del mismo modo que os veis en el agua o en un espejo, también me veis a mí en vosotros mismos». En el *Evangelio de Felipe* proclama: «Viste al espíritu y te convertiste en espíritu. Viste a Cristo, te convertiste en Cristo. Viste al Padre, llegarás a convertirte en el Padre». Esta enseñanza se encuentra incluso en el Evangelio de Lucas, donde Jesús promete que «El discípulo... bien formado, será como su maestro».

Una expresión común en los misterios paganos, y que Platón cita a menudo, era *Soma sema*, «El cuerpo es una tumba». Los iniciados gnósticos también comprendían que aquellos que se identificaban con el yo físico encarnado estaban muertos espiritualmente y necesitaban renacer a la vida eterna. Los iniciados que experimentaban la resurrección mística reconocían su identidad verdadera como el Cristo y descubrían, al igual que las mujeres en la historia de Jesús, que «la tumba está vacía». El cuerpo no es su identidad. No son el *eidolon* que vive y muere, sino el testigo eterno que es siempre nonato e imperecedero.

Los niveles de iniciación

Tanto el sistema filosófico pagano como el gnóstico describían cuatro niveles de identidad humana: físico, psicológico, espiritual y místico. Los gnósticos llamaban a estos cuatro niveles de nuestro ser: el cuerpo, el espíritu falso, el espíritu y el poder luz. El cuerpo y el espíritu falso (nuestras identidades física y psicológica) constituyen los dos aspectos del *eidolon* o yo inferior. El espíritu y el poder luz (nuestras identidades espiritual y mística) constituyen los dos aspectos del *daemon* espiritual: el yo superior individual y el yo universal compartido.

Los gnósticos llamaban «hílicos» a quienes se identificaban con su cuerpo, porque estaban tan muertos para las cosas espirituales que eran como la materia inconsciente o *hyle.* Quienes se identificaban con su personalidad o *psyche* eran llamados «psíquicos». Y quienes se identificaban con su espíritu recibían el nombre de «pneumáticos», que significa "espirituales". Quienes dejaban por completo de identificarse con algún nivel de su identidad independiente y reconocían su verdadera identidad como el Cristo o *daemon* universal experimentaban la gnosis. Esta iluminación mística transformaba al iniciado en un verdadero «gnóstico» o «conocedor».

Tanto en el paganismo como en el cristianismo estos niveles de conciencia estaban vinculados de forma simbólica a los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Las iniciaciones que llevaban de un nivel al siguiente eran simbolizadas mediante bautismos por estos elementos básicos. En el *Libro del gran Logos* Jesús ofrece a sus discípulos «los misterios de los tres bautismos» por agua, aire y fuego. El bautismo por agua simboliza la transformación de la persona hílica, que se identifica exclusivamente con el cuerpo, en un iniciado psíquico que se identifica con la personalidad o psique. El bautismo por aire simboliza la transformación del iniciado psíquico en un iniciado pneumático que se identifica con su yo superior. El bautismo por fuego representa la iniciación final que revela a los iniciados pneumáticos su verdadera identidad como el *daemon* universal, el logos, el Cristo interior, el «poder luz»: «La luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo», como dice el Evangelio de Juan. Así alcanzaba un iniciado la gnosis.

Estos, pues, son los niveles de iniciación en el cristianismo gnóstico:

Nivel de iniciación	Nivel de identidad	Descripción gnóstica	Elemento
Hílico	Identidad física	Cuerpo	Tierra
Psíquico	Identidad psicológica	Espíritu falso	Agua
Pneumático	Identidad espiritual	Espíritu	Aire
Gnóstico	Identidad mística	Poder luz	Fuego

Literal, mítico y místico

El iniciado pagano en los misterios exteriores veía el mito de OsirisDioniso que se escenificaba en la representación mistérica como un espectáculo maravilloso y convincente desde el punto de vista emocional. Al iniciado en los misterios interiores se le enseñaba el significado alegórico cifrado que encerraba el mito. Un maestro de los misterios encarnaba estas enseñanzas en su propio ser. Asimismo, la relación de un iniciado gnóstico con la historia de Jesús cambiaba a medida que el iniciado iba avanzando hacia la gnosis. Estos tres niveles de comprensión pueden calificarse de literal, mítico y místico:

- *Literal:* Los cristianos psíquicos habían experimentado el primer bautismo por agua y habían sido iniciados en los misterios exteriores del cristianismo. Interpretaban la historia de Jesús como la crónica verdadera de una persona que literalmente volvió de entre los muertos.
- *Mítico:* Los cristianos pneumáticos habían experimentado el segundo bautismo por aire (aliento santo o espíritu santo) y habían sido iniciados en los misterios interiores secretos del cristianismo. Interpretaban la historia de Jesús como un mito alegórico que encerraba enseñanzas cifradas sobre la senda espiritual por la que andaba cada iniciado.
- *Místico:* Los gnósticos habían experimentado el bautismo de fuego final y habían reconocido su identidad como un Cristo (el logos o *daemon* universal). Trascendían la necesidad de cualquier enseñanza, incluida la historia de Jesús.

Escribe Orígenes: «Se han cometido muchos errores, porque la mayor parte de los lectores no han descubierto el método correcto de examinar los textos santos». El método correcto, según Orígenes, consiste en comprender los tres niveles en que actúan las Escrituras. El más bajo es la interpretación literal obvia. El siguiente nivel, para «quien haya avanzado un poco», es un nivel alegórico que edifica el alma. El último nivel, que revela la gnosis, es para «quien sea perfeccionado por la ley espiritual». Orígenes afirmaba que siguiendo la senda triple, el iniciado cristiano avanza de la fe a la gnosis.

La pseudohistoria de la vida de Jesús era una parte esencial de los misterios exteriores del cristianismo, que se habían concebido para atraer a nuevos aspirantes a la iniciación, así que los gnósticos no negaban necesariamente la autenticidad histórica de los evangelios. Pero toda interpretación literal de la historia de Jesús era sólo el primer paso que se presentaba a los principiantes espirituales. El verdadero significado de este mito se revelaba a los iniciados en los misterios interiores secretos.

Orígenes desdeña el cristianismo literalista, que no va más allá de considerar la historia de Jesús como hecho histórico, y lo llama «fe irracional, popular» que lleva al «cristianismo somático». Como comenta un estudioso:

Deja bien claro que al hablar de «cristianismo somático» se refiere a la fe que se basa en la historia del evangelio. De las enseñanzas fundamentadas en la narración histórica dice: «¿Qué mejor método podría idearse para ayudar a las masas?». El gnóstico o sabio ya no necesita al Cristo crucificado. El evangelio «eterno» o «espiritual», que está en su poder, «muestra claramente todas las cosas relativas al hijo de Dios, tanto los misterios que muestran sus palabras como las cosas que sus actos simbolizaban».

Los gnósticos naassenos consideraban que los cristianos literalistas, que comprendían sólo los misterios exteriores, estaban «embrujados» por Jehová, el falso Dios, cuyo hechizo ejerce el efecto contrario del «encantamiento divino» del logos. Basílides también opina: «Los que reconocen a Jesús como el crucificado todavía son esclavos del Dios de los judíos. El que lo niega ha sido liberado y conoce el plan del Padre no engendrado».

Como dice Orígenes con extraordinaria franqueza: «Cristo crucificado enseña para los bebés».

G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas y Martinezistas de España

Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA

geimme@arrakis.es